



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE HISTORIA

VIOLENCIA POLÍTICA Y QUIEBRE DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA MIR (1983-1987)

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PROFESOR GUÍA: CLAUDIO PÉREZ SILVA

NOMBRE: OSCAR GARCÍA GARCÍA

SANTIAGO, Agosto 2015

Agradecimientos

Dedico esta tesis principalmente a mi madre Karina, quien ha sido un ejemplo de esfuerzo y constancia, que sin lugar a dudas me sirvió como reflejo para perseverar en este camino. De igual manera a mi padre Oscar, quien siempre apoyó todas mis decisiones y estuvo presente en cada victoria y en cada derrota. A mi gente cercana que siempre creyó en mí, y en especial a mi tío Eduardo que fue quien me iluminó en un momento ambiguo de mi vida y que hoy permite materializar un resultado concreto en el presente trabajo.

Al profesor Claudio Pérez, quien guió este trabajo a su estilo, permitiendo aclarar confusiones. Al profesor Claudio Gutiérrez quien se dio el tiempo de leer este trabajo, permitiendo una rica discusión llena de aprendizajes.

A Valentina quien fuese mi compañera durante gran parte de este proceso aguantando mis malos y buenos ratos, genios y tiempo. Quien siempre estuvo presente y que sin su compañía, paciencia y entrega, el camino hubiese sido más difícil. Sin lugar a dudas estas presente en mi vida como un pilar fundamental, que jamás me cansaré de agradecer el haber tenido la oportunidad conocerte, de quererte y amarte.

A mis amigos de todos los años de universitario, el humor diferente de Ivo, la seriedad de Diego, las miles de anécdotas que compartimos con Javier, y el compañerismo sincero de Yerko, son cosas que jamás se disiparan de mi memoria. A Camilo, un amigo, un hermano, que sin su ayuda y sin su paciencia para escucharme en infinitas tardes de café y cigarrillos el trabajo hubiese sido mucho más dificultoso.

Y finalmente al “palalo”, a quien constantemente reprimino que se hayas ido sin que antes hubiésemos discutido de tantas cosas. Pero tu recuerdo estará siempre presente en todos los que te conocimos de verdad.

Índice

Agradecimientos	2
Índice	3
Presentación	4
Introducción	5
Objetivo general	12
Objetivos específicos.....	12
Metodología	12
Capítulo I: Marco teórico	15
1.1. La teoría leninista de la insurrección y la lucha armada	15
1.2. El Centralismo Democrático.....	19
1.3. Violencia Política	23
Capítulo 2: Contexto	25
2. 1. Las Jornadas de Protesta Nacional: El nuevo escenario entre opositores y represión	26
2.2 El MIR en los 80': Estrategia de Guerra popular Prolongada Y sus lineamientos tácticos- estratégicos en la fase ofensiva.....	34
2.3. El MIR en las Jornadas de Protestas	41
2.4. El reflujo como un golpe a legitimidad de acción en el MIR.....	49
Capítulo 3: Una crisis en el MIR, un paso para adelante dos para atrás	53
3.1. El significado político de la división del MIR: “Mayorías” y “Minorías”	55
3.2. El punto de partida y la voz renovadora en el MIR	57
3.3. El contragolpe del MIR Histórico.....	63
Conclusiones	70
Bibliografía	73
Fuentes	76
Otras Fuentes	77

Presentación

Entre la *Violencia Política y quiebre decisivo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*, existe un vínculo del cual esta investigación pretende hacerse cargo. Para lograr este objetivo es fundamental penetrar un proceso cuyo marco temporal se extiende desde 1983-1987. Durante este período es palpable concebir acciones de insurgencia, por parte de la izquierda, concentrados en derrocar la Dictadura cívica-militar, que a la vez se relaciona con un creciente desarrollo de la violencia política, sumado a un escenario de protestas populares, que estimulaban el despliegue de un diseño estratégico y táctico, visibilizando el uso de la violencia como una acción política.

A principios de 1987, el MIR oficializa a través, de su órgano oficial “El Rebelde” que un grupo de militantes se separaba del partido, al no estar de acuerdo con la línea estratégico-táctica. De esta manera se materializaba el desenlace de una crisis interna, que se hacía manifiesta desde comienzos de la década de los 80’, lo que se constituye como un quiebre decisivo dentro de la organización¹.

En términos generales el MIR se ve enfrentado en dos grupos: por un lado, el grupo divergente encabezado por Nelson Gutiérrez, apuntados como el MIR-Renovación; por otro lado, el grupo al cual se le reconocerá como la línea histórica del MIR, encabezado por Andrés Pascal. El desarrollo de este proceso no se quedó solo en esta división, pues, posteriormente, ocurrieron otras escisiones en los diversos bandos, los que no serán profundizados en este estudio.

Sin embargo, lo anterior debe ser entendido bajo las razones de un profundo proceso, que impactó de muerte a una organización pionera en el desarrollo de la política-militar y en el impulso de la lucha armada en Chile. Por ende, estudiar *la violencia política y el quiebre decisivo del MIR*, hace inevitable vislumbrar el funcionamiento de una organización que debió vivir su propia revolución interna. Es por esta razón, que este trabajo se instala en las disputas propiamente tal, que ocurrieron al interior de la organización, apuntando a complementar explicaciones concretas sobre la división y la ruptura mirista.

¹ “El Rebelde”, “Columna del CC: “En el MIR no cabe el derrotismo”, pp. 3 y 4, N° 237

Introducción

En esta investigación asumimos la necesidad de insertarnos en el profundo proceso de discusión que cohabitó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), desde la Operación Retorno y la Estrategia de Guerra Popular Prolongada, que se planteó como una fase ofensiva. Se analizará el desarrollo político-militar y el quiebre del MIR. De esta manera, esta investigación contribuirá a explicar en parte que la Violencia Política fue un elemento distintivo en el proceso de las prácticas políticas y sociales en Chile.

A fines de la década de los 70', el MIR sumaba un cuantioso número de militantes muertos, como también, gran parte de la militancia se encontraba, disgregada, desconectada, presa y exiliada. Por medio de los cuadros sobrevivientes se hizo menester readecuar la estructura orgánica y redefinir los lineamientos tácticos que llevarían al MIR al desarrollo y estímulo de la Resistencia Popular. Para ello, era necesario dar un salto cualitativo y pasar del aniquilamiento a la ofensiva, iniciando un proceso de restablecimiento orgánico, por medio de la rearticulación de vínculos, a través de la Operación Retorno, la que también fue conocida como "Plan 78", cuyo eje central fijaba el fortalecimiento de la estructura militar.

Por su parte, en la segunda década de la Dictadura cívica-militar, el proceso fundacional encabezado por el régimen dictatorial, comenzaba a consumarse mediante la Constitución Política de 1980. Igor Goicovic, revela dos pasos fundamentales para que esta se haga efectiva. El primero consistió en el dictamen del Decreto de Ley de Amnistía; y un segundo paso dado por la promulgación, en 1980, del texto constitucional².

Según Tomás Moulian el período constitucional, debe ser entendido en tres sentidos. En primer lugar, el proceso contó con leyes políticas que "operaban como recurso de legitimación, en especial para soportar el período de crisis económica con efectos políticos", es decir, que para Moulian, la crisis que se manifiesta a principios de los años 80', constituyó un elemento activo en el despertar de la multitud, mientras que para el régimen, desmoronaba la confianza en el saber científico que inspiraba el proyecto. En segundo lugar, "debió someterse a un calendario de transición que fijaba plazos máximos para aprobar las leyes orgánicas constitucionales y realizar un plebiscito sucesorio". Este

² Igor Goicovic, "*La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)*", HAOL, Núm. 10, (primavera, 2006): p. 7-16.

punto marca la audacia de la dictadura, ya que se fijan dos fases: la primera que va desde 1980-1988 y de 1988-1997, estableciendo de esta manera, que la Junta se aseguraba el principio de inmovilidad hasta 1997. Finalmente, en tercer lugar, se “debió poner en funcionamiento un Tribunal Constitucional que actuó con cierta autonomía y en ocasiones generó contrapesos jurídicos a las decisiones de la Junta³. Este último punto es fundamental para comprender la omnipotencia del régimen, puesto a que durante esta fase, el único límite para la dictadura fue la autoevaluación de las necesidades políticas, dejando dadas todas las condiciones para alcanzar la gobernabilidad total.

En este escenario, a través de los cuadros políticos que volvían a Chile desde el exilio, el MIR, imprime la intención consciente de dar combate por medio de la lucha armada, instalando un contingente guerrillero en la zona de Neltume, para que posteriormente se iniciara otra guerrilla en la zona de Nahuelbuta. Mediante estas iniciativas tácticas, que se alojaban bajo el alero de la estrategia de una guerra popular y prolongada, se apuntaba a iniciar una fase ofensiva, y así retomar la iniciativa. Sin embargo, estas acciones facturó resultados negativos, debido a que la instalación de milicias guerrilleras en la zona sur de Neltume, fue desarticulada en 1981, lo que significó un alto costo en vidas, capitulando la instalación en Nahuelbuta, expresando a la postre, la destrucción de gran parte de la Fuerza Central entre 1982-1984. En este marco, tras los golpes en cadena que afectaban a la organización, se podía apreciar fuertes atisbos que comenzaban a dividir la interna del Partido, razón por la que el MIR llega debilitado y desprovisto de conducción, a un contexto de ascenso de fuerzas políticas y sociales contrarias al régimen.

Para 1983 se abría un nuevo periodo de la lucha de clases, estrechamente ligado al inicio de las Jornadas de Protestas Nacional (JPN), lo que llevó al MIR en 1984 a definir una táctica de “levantamientos locales”, y así, revertir el desborde definitivo del partido. Las Jornadas de protestas se sitúan en una coyuntura, donde el auge de la movilización, se expresa concretamente en el sector poblacional. En este proceso el MIR fue un actor importante en las movilizaciones sociales y en el impulso de la rebeldía popular, siendo protagonista junto a otras organizaciones que apostaban por la lucha armada contra la dictadura, tales como el MAPU-Lautaro, el Partido Socialista Almeyda y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

³ Tomás Moulian, “*Chile actual: anatomía de un mito*”, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1997, p, 174.

No obstante, el MIR debió experimentar un nuevo revés, ya que se hizo sentir el peso represivo de la dictadura cívica-militar, sumando a aquello la imposibilidad de ligar el movimiento de masas a la lucha miliciana, mermando de esta manera los propósitos que buscaba el MIR de construir “frentes guerrilleros” urbanos, suburbanos y rurales, los que a su vez darían vida a las “Fuerzas Armadas de la Resistencia Popular”⁴.

Entre los plenos 1985-1986, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se encontraba en un proceso de disociación explícito, en medio de una nueva etapa de repliegue y un proceso de balance interno sobre el camino tomado. Para aquel entonces, las tensiones al interior del Comité Central no se dieron tregua y las diferencias que se fueron acumulando a lo largo de la historia de este partido reventaron a las puertas de un IV Congreso, el que fue postergado desde fines de los años sesenta.

A nuestro parecer, hay ejes fundamentales - tanto externos como internos - que dan cuenta de las principales tensiones que se agudizaron al interior de la organización. Entre los primeros, se ha considerado que incide la acción represiva por parte del Estado, en diversos planos. En cuanto a lo interno, se señala una inadecuada lectura de la realidad; el cuestionamiento a la lucha armada al interior del MIR; el cuestionamiento y la duda sobre la fuerza real de este partido en las masas; y también en un quiebre multidimensional desde sus dirigentes hasta la última célula del partido.

De acuerdo a este marco, la gran parte de los estudios referentes al MIR, fijan su atención a las expresiones tipológicas del quiebre, apuntando a las explicaciones y justificaciones de todo un proceso. En este sentido, la bibliografía existente en torno al quiebre del MIR, no es muy amplia si consideramos las investigaciones que se han hecho respecto a la etapa fundacional, y por consiguiente, a los primeros años de la dictadura cívica-militar. Sin embargo, a pesar de tal escenario, encontramos diversos estudios que contribuyen de gran manera, a la discusión respecto al quiebre del MIR. De esta manera, Julio Pinto y Sebastián Leiva, en un artículo titulado “*Punto de Quiebre: el MIR en los 80*” publicado en el libro, *Su revolución contra nuestra revolución*, Tomo II, los autores se proponen explorar los logros y fracasos de un partido que desde el 11 de septiembre de 1973 se identificó con las

⁴ Julio Pinto y Sebastián Leiva, “*Punto de Quiebre el MIR en los 80*”, En Valdivia, Verónica et al, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Vol. 2, Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2008 p, 117.

posturas más rupturistas frente a la dictadura militar y su modelo de refundación capitalista, y que nunca renunció al sueño de conducir a Chile hacia el socialismo. A la vez se propone evaluar el desempeño del MIR durante la segunda década de gobierno dictatorial, en la cual se definió la fisionomía con que nuestro país enfrentaría el Siglo XXI⁵. Por último se propone identificar el momento decisivo dentro del proceso de “inversión histórica” que afectó a las izquierdas y derechas entre las décadas de 1960 y 1980. Una de las críticas más reiteradas al accionar de este partido apunta a la dificultad de sus dirigentes para asumir el verdadero carácter de la sociedad chilena, y la verdadera disposición anímica de sus sectores populares. El ocaso del MIR, las razones que lo motivaron constituyen un campo de prueba privilegiado para constatar la efectividad de esa posible desconexión, y su correlación con la re-estructuración profunda, bajo la conducción derechista que por aquellos años vivió nuestro país⁶. Por otro lado, el historiador Igor Goicovic, en un artículo titulado “*El MIR y la irrupción de la lucha armada en Chile 1965-1990*”, describe y analiza la incidencia del MIR, en el devenir histórico de Chile en el último tercio del siglo XX, colocando el acento en la evaluación de su contribución a la instalación y desarrollo de las formas armadas de lucha. Para este autor, le corresponde al MIR la responsabilidad de haber planteado y llevado a la práctica, de manera pionera en Chile, el uso de la violencia política por parte de los trabajadores y clases populares, a objeto de conquistar el poder⁷. Un trabajo más reciente se hace presente por el historiador Carlos Sandoval, quien desarrolla un análisis de documentos internos, coyunturas y vivencias, dando forma a su cuarto y último tomo “*Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1980-1986*”, atendiendo la etapa de la resistencia armada activa, las discusiones internas y un recorrido histórico de la división orgánica del MIR. De la misma manera, este autor pone su atención en el mirista de la década de los ochenta que desafió a la dictadura en todos los escenarios sociales posible⁸. Por su parte, Andrés Vera Quiroz, mediante su trabajo “*Tortura, clandestinidad y dictadura, una mirada desde la militancia mirista 1982-1984*”, nos interioriza dentro de los

⁵ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op. Cit. p, 85.

⁶ Ídem p, 86.

⁷ Igor Goicovic, “*El MIR y la irrupción de la lucha armada en Chile 1965-1990*”, En Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (editores), *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago de Chile: LOM ediciones-UAHC.

⁸ Carlos Sandoval, “*Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1980-1986. Coyunturas, documentos y vivencias*”, Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

márgenes de la memoria y la experiencia de vida militante y la resignificación subjetiva de aquellos que optaron por la resistencia contra la dictadura⁹.

Con respecto a las tesis de investigación, encontramos una rica discusión en dos trabajos que se encuentran de manera antagónicas en sus planteamientos. El primero de ellos, se encuentra en el trabajo de Marlene Martínez, en *“La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile 1973-1988”*¹⁰, intenta explicar que el quiebre se expresa mediante la óptica de la experiencia subjetiva de la militancia mirista, señalando que cada estructura, e incluso cada unidad, vivió el proceso de manera diferente, sentenciando, que no solo se experimentó un quiebre político, sino que también una ruptura entre las relaciones inter-personales de los militantes en términos de amistad, afectividad y compañerismo. El segundo trabajo es el realizado por José Palma Ramos, en *“Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) en Chile. 1982-1988”*¹¹, quien analiza la propuesta estratégica político-militar del MIR durante la década de los ochenta desde la óptica de las formas y frentes de luchas. Este autor aborda el fraccionamiento del MIR, analizando y describiendo los antecedentes, el desarrollo y la división misma del partido, así como la dispersión que sufre la organización política hacia finales de la década de 1980, intentando rastrear y mostrar los orígenes de ésta y el fracaso de la estrategia y el proyecto revolucionario del MIR. De esta manera nos propone introducirnos a la fractura del MIR con una intencionalidad plausible, persuadiendo que el hecho responde a una fragmentación orgánica, más que política.

Si bien estas investigaciones entregan valiosas miradas para la discusión historiográfica, describiendo y caracterizando el desarrollo de tensiones internas en el MIR, a nuestro

⁹ Andrés Vera Quiroz, *“Tortura, clandestinidad y dictadura una mirada desde la militancia mirista 1982-1984”*, Concepción Chile: Ediciones Escaparate, 2011.

¹⁰ Marlene Martínez, *“La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR: motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile 1973-1988”*. Informe final de seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

¹¹ José Palma Ramos *“Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) en Chile. 1982-1988”*. Chile 2009. Memoria para optar al título de profesor de historia, geografía y educación cívica, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Historia Geografía y Letras, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

parecer no dan cuenta de las concepciones políticas que existen en el fondo. Nos referimos fundamentalmente a la línea que impulsa el partido durante la década de los ochenta, la que encomendó tareas específicas en un marco de recomposición partidaria, la que tuvo un proceso de reflexión, diseño y desarrollo, desde una concepción política e ideológica. En este sentido, el MIR se planteó como una organización política-militar que concebía la vía insurreccional como la fórmula que derrocaría a la Dictadura cívica-militar.

En consideración con lo dicho hasta acá, proponemos tres momentos que permiten identificar de manera profunda, las dimensiones políticas que se enmarcan en el proceso de quiebre decisivo del MIR.

El primero de ellos se desarrolla a fines 1983 e inicios de 1984, en el que se fraguan tres cuestiones primordiales. En primer lugar, las consecuencias de la Operación Retorno y el fracaso de la construcción de grupos guerrilleros. En segundo lugar, la construcción de una línea estratégica de Guerra Popular. Consideramos que estos dos puntos, si bien se desarrollan entre los años 1978-1982, nos darán luces para dimensionar el carácter de las críticas que se expresan en el seno del MIR. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, se observan tensiones políticas en su Dirección. Este conjunto de circunstancias, además, se enmarca en el inicio del ciclo de protestas populares en Chile, con una organización fuertemente golpeada por el fracaso de su propia experiencia guerrillera. En este escenario, el MIR se debió desplegar en dos frentes. Por un lado en el campo del movimiento popular, para reforzar su incidencia en él, y por otro lado, a partir de ahí, ligar el despliegue de masas, al campo de la lucha armada.

Consideramos que este proceso es fundamental, ya que abre el camino a la divergencia mirista. Es decir, comienza el cuestionamiento a las formas de luchas, y ello adquiere un gran contenido político, por lo que el inicio del conflicto divisorio se presenta en una coyuntura que terminaría separando las aguas entre un sector y otro.

El segundo momento lo estimamos entre las resoluciones del pleno del Comité Central de 1984 y los de 1985. En este momento, la organización transitaba nuevamente un revés táctico, tras el fracaso de los Levantamientos Locales, arrastrando al MIR a un proceso de repliegue, que llevó a una agudización de las reyertas internas. Para calmar los ánimos, ante la manifestación pública de las diferencias, la Dirección intentó dar una sola directriz

recalcando mediante documentos oficiales, el sello de partido marxista-leninista, reivindicando el Centralismo Democrático, y el carácter de la lucha contra el régimen.

Finalmente, el momento de la oficialización del quiebre marca para nosotros, el clímax de este proceso. Esto se da entre fines de 1986 y principios de 1987, donde un grupo disidente, sale del partido, materializándose dos bandos, que arrastrarán voluntaria e involuntariamente a algunos miembros de la militancia.

A partir de la observación del proceso de quiebre del MIR en estos tres momentos, consideramos que el MIR vive, lo que podríamos llamar, un proceso de revolución interna. En el cual, se contempla un fracaso táctico de las operaciones guerrilleras en la zona sur de Chile, un segundo fracaso táctico de Levantamientos Locales que los llevó al repliegue, y la oficialización del quiebre, siendo este el proceso que provocó la redefinición de los caminos por los que se apostaría a poner fin a la dictadura.

De acuerdo a lo planteado hasta acá, nuestra hipótesis sostiene que, el quiebre del MIR está marcado fundamentalmente por la confrontación de concepciones políticas que existieron al interior del partido, las que derivan en una pugna entre dos fuerzas, de las cuales, es posible identificar una política oficial, y una política disidente. En este sentido, nos proponemos develar estas diferencias, analizando tanto las lecturas del escenario político de un sector como del otro, tensionando las estrategias y tácticas que cada bando expone. A la vez, consideramos que este proceso de revolución interna que vive el MIR, que se manifiesta en la división del partido, entrega importantes elementos tanto en dimensiones políticas como ideológicas. Por lo tanto, polemizaremos con quienes enfatizan que en la división o quiebre del MIR, predominó la separación orgánica por sobre la política, como expresión sentenciada del carácter del quiebre mirista. Es por ello, que daremos cuenta de la profundidad de estas discusiones internas, sin considerarlas meramente como un antecedente, ni mucho menos como algo azaroso, pues, esta interpretación anula el proceso como una revolución interna, y el hecho de un quiebre determinante para el MIR, que tuvo una forma, una dinámica y una matriz intencionada.

Objetivo general

El objetivo general el cual se enmarca esta investigación es: Analizar las concepciones políticas que primaron en el quiebre del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR.

Objetivos específicos

De este objetivo general se derivaran los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar los principios teóricos a los cuales adscribía el MIR
- Definir la Violencia Política como un elemento fundamental en el proceso de nuestro estudio
- Describir el contexto histórico en el que desarrolla quiebre del MIR
- Identificar los componentes principales que atenuaron el conflicto interno del MIR

Metodología

Como hemos mencionado más arriba, este trabajo apuesta a que el proceso, es complejo de analizar si no comprendemos el influjo de la violencia política, pues ésta opera como un método de acción política. Para hacer más operativa esta investigación, nos proponemos abordar el problema a partir de tres categorías de análisis que son: actores políticos, conflicto político y violencia política.

Por actores políticos, entendemos a aquellos que desarrollaron hechos de violencia política, reivindicando el uso de ésta como una vía para provocar cambios profundos a escala social, económica, política y cultural¹². En este sentido, en nuestro período de estudio, el MIR y la Dictadura cívica-militar, son los principales actores políticos, donde la primera desarrolla una política de resistencia violenta; mientras la segunda desarrolla una política represiva. El MIR, formado ideológicamente en el marxismo-leninismo y heredero de la tradición política de la Revolución Cubana, se articuló por sujetos, destacadamente, del sector

¹² Jones Stedman, "The redemptive power of violence?", *History workshop Journal*, 65, 2008, p, 1-22.

popular como trabajadores, estudiantes y pobladores, quienes hicieron eco, los discursos contra el régimen dictatorial apelando al uso de la violencia. Como consecuencia del golpe de Estado, el MIR debió operar bajo la clandestinidad, neutralizando en cierta medida el vínculo entre lo social y lo político¹³. Es por ello, que analizar el MIR dentro de esta categoría, nos parece pertinente, ya que el vínculo entre lo social y lo armado, fue un factor fundamental en el desenlace del MIR.

Por conflicto político, entendemos los desacuerdos que afectan a diversos grupos al interior de la sociedad, acompañado de la profunda divergencia que se producen en torno a sus metas e intereses¹⁴. Según Walter Benjamín y Eduardo Grüner, el conflicto político opera como constituyente de las relaciones de poder, cuando deviene en crisis sistémica que favorecen la formación de poderes alternos que cuestionan la autoridad y definen nuevas alternativas de poder¹⁵. Es por ello, que el conflicto deriva a situaciones de violencia ante la ausencia de democracia, pues, ésta se convierte en un factor que inhibe la legitimidad política de la violencia¹⁶. Según Eckstein, las clases pobres y los trabajadores, se rebelan porque tienen medios alternativos para expresar sus opiniones y ejercer presión en pro de un cambio¹⁷. En este sentido, el proceso más agudo de conflicto político, se encuentra entre 1983-1987, período que se enmarca por las Jornadas de Protesta Nacional, que se expresó de manera radical, mediante cortes de calles, quema de buses, etc., que contó con la participación de la izquierda armada, como una alternativa ante el proceso de descontento debido a la crisis económica y a la ausencia de libertades políticas.

Finalmente, entenderemos por violencia política, a aquella que puede derivar en la configuración de una situación de inestabilidad profunda que abre camino al desencadenamiento de un proceso revolucionario¹⁸. En este sentido, el desarrollo de

¹³ Jurgen Miethke, “*The powers of rulers and violent resistance against an unlawful rule in the political theory of William of Ockham*”, Revista de Ciencia Política, XXIV, 2004, p, 209-206.

¹⁴ Marc Howars, “*la cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*”, Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.

¹⁵ Walter Benjamín, “*Para una crítica de la violencia y otros ensayos*”, Madrid: Editorial Taurus, 1998, p, 23-45; Eduardo Grüner, “*Las formas de la espada. Miseria de la teoría política de la violencia*”, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1997, p, 31-49

¹⁶ Norberto Bobbio, “*La ideología y el poder en crisis*”, Barcelona: Ariel, 1988, p, 80-118.

¹⁷ Susan Eckstein, “*Poder y protesta popular en América Latina*”, México: Siglo XXI Editores, 2001.

¹⁸ Charles Tilly “*Las revoluciones europeas*”, Barcelona: Crítica, 2000, p, 17-40; Viencio Ruggiero, “*La violencia política. Un análisis criminológico*”, Barcelona: Antrhopo – Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, p, 44-49.

diversas formas de acción política violenta, como los enfrentamientos urbanos, las barricadas, etc., son tipos de acciones, las que complementan el despliegue del movimiento social, con el fin de expresar su rechazo a la dictadura. Al referirnos a la violencia política, creemos que ésta es inherente al fundamento del cambio social. Sin embargo, según Sergio Salinas, la violencia podemos verla también en los mecanismos represivos de autoridad como forma de control social¹⁹. Esta forma de desplegar el poder político puede generar inmovilidad social y política, o en su defecto, provocar la formación de grupos que recurran a la violencia para modificar la condición política existente²⁰.

Las estrategias metodológicas, se coordinaron según nuestro tema a investigar, es decir, sobre el desarrollo y las tensiones internas del MIR, en el período de 1983-1987. En este sentido recopilamos fuentes impresas, como prensa clandestina; documentación interna; y fuentes documentales oficiales.

¹⁹ Sergio Salinas, Introducción *“El tres letras: historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”*, Santiago de Chile 2013: RIL Ediciones, p. 14.

²⁰ Hans Joas, *“Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX”*, Barcelona: Ediciones Paidós, p, 53-122.

Capítulo I: Marco teórico

“El MIR rechaza la teoría de la ‘vía pacífica’ porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada.

El MIR se define como una organización marxista-leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático.”²¹

1.1. La teoría leninista de la insurrección y la lucha armada

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tuvo una incidencia significativa en el desarrollo de la lucha armada en Chile. Ya en su redacción de declaración de principios, en el punto VII, se pronuncia de manera explícita. Es por ello, que consideramos que este concepto debe ser precisado, desde la óptica, con la cual los miristas concebían la realidad, vale decir, desde la matriz teórica del marxismo-leninismo bajo el fundamento de la lucha de clases.

Ante todo, es fundamental precisar, que la insurrección se inscribe dentro de un proceso político, del cual se puede derivar una revolución. En este sentido un proceso político, se inscribe en función al producto de las condiciones políticas internas, del cual es posible identificar dos tácticas: la táctica revolucionaria y la táctica democrática. Según Emilio Lussu, Lenin no pensaba que la insurrección sea el único medio para la conquista del Estado por el proletariado, es decir, que existía la posibilidad de una forma pacífica sin violencia. Sin embargo, a raíz de los hechos de Bela Kun en 1919 y los socialistas austriacos en 1918, si el proletariado llega al poder sin derramamiento de sangre, debe de estar espiritualmente preparado para la insurrección. En este sentido si se producen acontecimientos que el proletariado conquiste el poder por otros medios, éstos no deben de rechazarse; pero “el proletariado sabe que su deber consiste en construir su vanguardia

²¹ Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, “Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, Santiago: LOM Ediciones, 2004, p. 101.

armada, capaz de intervenir victoriosamente en la primera oportunidad desfavorable... de lo contrario, el proletariado será aplastado por una nueva ofensiva reaccionaria”²².

Muchas veces se considera que tanto la insurrección como la revolución, son parte de la misma cosa, sin embargo, es necesario comprender que la revolución debe ser entendida como un todo dentro de una fase decisiva; mas la insurrección responde a ser una parte. Sin embargo, es imposible separar estas cuestiones desde un punto de vista mecanicista, ya que según Lussu, “una ideología política revolucionaria se debe acompañar con una ideología política y militar insurreccional. Si se carece de ésta no se tiene ni insurrección ni revolución”²³.

Ahora bien, para Lenin, “la insurrección es un arte, como la guerra, y como en otros géneros de arte, está subordinada a reglas cuyo olvido lleva a la ruina al partido que resulta culpable de no haberlas observado. Nunca la masa debe lanzarse a ciegas a la insurrección, sino que previamente debe llevar a cabo una movilización social de carácter general, lo que permitirá estudiar el terreno de lucha, así como medir la eficiencia de su estructura”²⁴. En esta definición, Lenin habla de insurrección desde el doble punto de vista teórico y práctico, es decir, desde la ideología y la organización. Lenin estudia profundamente a Clausewitz, quien significa los principios de la guerra moderna. “Si la insurrección es un arte como la guerra será necesario asimismo conocer a fondo ésta para estar en condiciones de aplicar algunos principios fundamentales el día en que el proletariado dará la batalla abierta”²⁵.

De esta manera, la teoría de la insurrección toma en él una consistencia siempre mayor. Sin embargo, el reformismo criticará y considera como imposible alcanzar la victoria contra un aparataje militar del Estado que siempre estará bien preparado. Lenin en ese sentido comprendía que toda insurrección era posible, si se interpretan y aplican de forma adecuada, algunos principios básicos que permanecen inmutables pese al cambio de los siglos y los armamentos. En este sentido, lo político toma un papel fundamental, ya que según Lenin, los reformistas apuestan por el Estado como una organización que trasciende a las clases, es decir, que el Estado no es un órgano de dominación de clases, ni tampoco

²² Emilio Lussu, “*Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos*”, ediciones kolokol, Buenos Aires, 2011, p. 25.

²³ Emilio Lussu, Op, Cit., p. 25.

²⁴ Sergio Salinas, Op, Cit., p. 94.

²⁵ Emilio Lussu, Op, Cit, p. 31.

que las contradicciones de clases sean inconciliable. Bajo este prisma se oscurece que – según Lenin- “si el Estado es producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clases, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y se enajena más y más de la sociedad, entonces resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible no solo sin una revolución violenta, sino también la destrucción del aparato estatal de poder creado por la clase dominante y en el cual aparece encarnado tal ‘enajenamiento’”²⁶. Esta concepción de la revolución violenta, Lenin la articula fundamentalmente en los escritos tanto de K. Marx y de F. Engels. En relación a esto, el Manifiesto Comunista lo plantea de la siguiente manera “los comunistas repudian disimular sus ideas y propósitos. Declaran abiertamente que sus fines solo pueden lograrse por la subversión violenta de todo el orden social existente”²⁷. En la Miseria de la Filosofía, Marx cierra su crítica a Proudhon, citando “El combate o la muerte; la lucha sangrienta o la nada. Así es como se halla expuesta de una manera invencible la cuestión”²⁸.

La ideología insurreccional de Lenin contempla que, al igual que la guerra, para atacar, la insurrección tiene que tener las espaldas cubiertas, dejando en claro la impropia idea aventurera, añadiendo con ello los mismo principios de la seguridad estratégica. Según Lussu, “nunca se lanzará, al proletariado, a ciegas a la insurrección, sino que se atacará únicamente después de haber llevado a cabo su movilización general, estudiando el terreno de lucha y controlado la efectiva y no la presunta eficiencia de su estructura”²⁹.

En síntesis la teoría de la insurrección leninista contempla, en primer lugar, que solo es posible la insurrección si concurren a su favor tanto las condiciones objetivas como subjetivas; en segundo lugar, que la insurrección debe estallar en el periodo ascendente de la revolución, o sea, en el apogeo del entusiasmo del proletariado, cuando el enemigo vacila y, con él también vacilan los aliados débiles y equívocos; y en tercer lugar, se debe desencadenar la insurrección cuando se puede contar no solo con la toma del poder político, sino también con su defensa y sostenimiento.

²⁶ V. I. Lenin, “*El estado y la revolución*”, Longeseller S. A. 2013, Argentina, p. 36.

²⁷ K. Marx y F. Engels, “*El Manifiesto Comunista*”, LOM Ediciones, Segunda Edición, 2012, p. 81.

²⁸ Karl Marx, “*La Miseria de la Filosofía*”, Gradifco Buenos Aires Argentina, 2007, p. 174.

²⁹ Emilio Lussu, Op, Cit., p. 34.

Para el caso latinoamericano, encontramos en José Carlos Mariátegui, influido por Sorel, Croce y entre otros, como uno de los pioneros en cuanto a planteamientos radicales de las luchas sociales, concibiendo que la revolución “será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial”. Ahora bien los estudios marxista en América Latina posterior a los años 50’ son cada vez más profundizados. Desde la década del 60’, a través de la impronta de la Revolución Cubana y la figura de Ernesto “Che” Guevara, más la experiencia vietnamita, se cimienta en América Latina lo que se ha denominado la “Nueva Izquierda”. Guevara diseña tres principios fundamentales de la Revolución Cubana y la lucha guerrillera. En primer lugar, dice Guevara, “las faenas populares pueden ganar un guerra contra el ejército”. En segundo lugar, “no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Finalmente, “en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”³⁰.

Los movimientos de izquierda insurreccionales de lucha armada, se deben entender bajo el desarrollo de las propias dinámicas internas de cada país. Sin embargo esto no significa que solo se enfrentaron contra los poderes locales, ya que también, se hizo menester resistir los embates y estrategias contrainsurgentes del TIAR, en un contexto cuyo proceso estuvo enmarcado bajo los fundamentos de la Guerra Fría, “la que se tradujo en asesorías política-militares interamericanas, cursos de entrenamientos bajo el Comando Sur de los Estados Unidos, venta o donación de implementos técnicos propios de la guerra contrainsurgente, que las guerrillas latinoamericanas para sobrevivir debieron ponderar con desigual fortuna”³¹.

Ahora bien, los trabajos sobre el saber guerrillero es más antiguo de lo que se cree. Según Ricardo Melgar, “el texto cominternista titulado la Insurrección Armada elaborado por un colectivo que usó el pseudónimo de Neuberg”³², era un manual donde se sistematizaba los caminos de la violencia revolucionaria. En este sentido otros autores también han sido

³⁰ Ernesto Guevara, “*La guerra de guerrillas*”, digitalizado por librodot.com.

³¹ Ricardo Melgar, “la memoria sumergida”, en et Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores), “*Entre el orden y la revolución*”, Buenos Aires, Imagi mundi, 2004, p, 22.

³² Ricardo Melgar, “*la memoria sumergida*”, en et Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores), “*Entre el orden y la revolución*”, p, 16.

fuertemente estudiados por la nueva izquierda³³, mostrando con ello, que cada expresión revolucionaria en América Latina, tuvo su propia impronta, las que favorecieron en el desarrollo de una amalgama de grupos de izquierda, cuyas estrategias eran variadas.

Es así como se inscribe la existencia del MIR en Chile, quienes desarrollaron una combinación de lucha armada junto con trabajos de masas. Sabemos que el MIR fue un partido que desde su fundación, se planteó la necesidad inminente de la vía armada, adaptando para ello un carácter político y militar, junto una estrategia de guerra de tipo popular y prolongada. Por ello, hacer un estudio del MIR y no precisar las cuestiones fundamentales de su pensamiento político-militar, siempre será inexacta.

1.2. El Centralismo Democrático

Una cuestión fundamental con la cual se vincula la ideología revolucionaria, tiene que ver directamente con su modo de organización. Es por ello, que el Centralismo Democrático cumple un rol fundamental, ya que el MIR, tempranamente en su declaración de principios, se definió como una organización marxista-leninista, cuya base de funcionamiento se rige por el Centralismo Democrático.

Ahora bien, el Centralismo Democrático debe ser entendido en dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, en su dimensión ideológica; y en segundo lugar, en su dimensión práctica. Para tal sentido, se analizarán las contribuciones fundamentales de los teóricos que promovieron el Centralismo Democrático como un regulador fundamental en el fortalecimiento y desarrollo del partido revolucionario.

Lenin fue un teórico, pero ante todo un político dirigente, que lideró la Revolución Rusa de 1917. En él encontramos una profundización del pensamiento marxista, otorgándole un sentido práctico, lo que para Georg Lukacs, lo eleva como el “único teórico comparable a Marx que hasta el momento ha producido la lucha del proletariado por su liberación”³⁴. Lenin, siguiendo los planteamientos de Marx, comprendió que la misión histórica del

³³ Ver, Arnold Losovsky en *De la huelga general a la toma del poder*, y Julio Guerrero, en *Guerra de guerrillas una modalidad de lucha y futuro*, quienes desarrollaron los principales modos del actuar guerrilleros. Ricardo Melgar, “la memoria sumergida”, en et Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores), “*Entre el orden y la revolución*”, Buenos Aires, Imagi Mundi, 2004.

³⁴ Georg Lukacs, “*Lenin, la coherencia de su pensamiento*”. Editorial Grijalbo, S. A., México, D. F. Año 1970, p, 15.

proletariado consistía en encontrar su más clara conciencia de clase, rompiendo todo entendimiento ideológico con otras clases, para que de esta manera, se pudiese estar en condiciones de dirigir la lucha de todos los oprimidos y explotados de la sociedad burguesa, y así instaurar una lucha común. De este modo, Lenin otorga un carácter fundamental que representa el papel dirigente del proletariado. En este sentido desarrolla una teoría central otorgando un aspecto esencialmente práctico, que es el de la organización. Según Lukacs, la idea leninista de la organización reconoce el hecho de la revolución, por ello, “el partido, en tanto que organización fuertemente centralizada de los elementos más conscientes del proletariado, es concebido como el instrumento de la lucha de clases en un período revolucionario”³⁵. En este sentido, las cuestiones políticas son inherentes a las cuestiones orgánicas.

La concepción leninista de la organización, tiene como cimiento la preparación y formación política, en menester de garantizar la pertinencia de su línea política como la única válida para la clase que representa, en una situación revolucionaria, operando de esta manera como vanguardia, y así evitar posibles problemas en una situación revolucionaria. Lenin entendía la situación revolucionaria como un momento de profunda crisis, donde “las capas inferiores de la sociedad ‘no quieran vivir el modo antiguo’, y las capas superiores, a su vez ‘no puedan vivir al modo antiguo’; ‘sin una crisis de la nación entera (que afecte tanto a los explotadores, como a los explotados), la revolución no es posible’”³⁶. En ese sentido cuanto más profunda es la crisis, más amplias son las perspectivas de la revolución. Sin embargo, esto no aleja los peligros, ya que si el partido no está organizado de manera vanguardista, los nuevos aliados que se van sumando en toda situación revolucionaria más que sumar, restarían. Por lo tanto, dice Lukacs, la concepción leninista del partido tiene dos polos necesarios, la selección más severa de los miembros en función de su conciencia proletaria de clase y el más absoluto apoyo de todos los oprimidos y explotados de la sociedad capitalista, a los que debe estar unido por una relación de solidaridad. “El partido ha de preparar la revolución”. Es decir, corresponde precipitar el proceso de maduración de las tendencias que conducen a la revolución, como también, “debe preparar al proletariado

³⁵ Georg Lukacs, Op. Cit., p, 37

³⁶ Georg Lukacs, Op. Cit., p, 37.

tanto en el plano ideológico como en el táctico, material y organizatorio para la acción necesaria en una aguda situación revolucionaria”³⁷.

Ahora bien, como hemos podido ver, el partido del proletariado es una organización para dirigir la lucha de clases, por lo tanto, se vuelve indispensable una conducción que permita definir la línea de acción. Así lo afirmaba Lenin en *¿Qué hacer?* “la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera ‘lucha de clases’ mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios”³⁸. A la vez expondría, “solo una organización combativa centralizada, que aplique firmemente la política socialdemócrata y que satisfaga todos los instintos y aspiraciones revolucionarios puede preservar al movimiento de un ataque irreflexivo y preparar un ataque que prometa éxito”³⁹. Para Lenin, la idea del centralismo determinaba en principio el modo de resolver todo el cúmulo de particulares y de detalle en el terreno de la organización. Esto se encuentra directamente ligado al Principio de organización, la que correspondía a “la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales”⁴⁰. Para Lenin si se cuentan con estas cualidades, se aseguraba la plena y fraternal confianza entre revolucionarios.

La teoría leninista de la organización fue criticada por su excesivo centralismo, pues evitaría el desarrollo de la democracia interna del partido. Según Ernest Mandel, esta objeción es confusa, pues, los principios leninista de la organización restringen a la organización miembros activos que operan bajo un control colectivo, en realidad éstos incrementan más que reducen el ámbito de la democracia partidaria⁴¹. Según Marta Harnecker, la democracia en el partido proletario se expresa la elaboración y discusión de la línea política del partido, de la cual, participan todos los miembros de la organización, donde se enfrentan diferentes puntos de vistas, para así llegar a los mejores acuerdos, asegurando esta discusión en, dirección única, la disciplina consciente y la unidad en acción. La expansión de esta discusión se hará partícipe “en toda la vida partidaria, ya que, para poner en práctica esta línea, para tomar determinadas decisiones políticas, debe darse

³⁷ Georg Lukacs, *Op. Cit.*, p. 43-45.

³⁸ Vladimir Lenin, “Obras escogidas Tomo I *¿Qué hacer?*”, p,129

³⁹ Vladimir Lenin, *Op. Cit.*, p,130.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Ernest Mandel, “*La teoría leninista de la organización*”, p, 19.

siempre una discusión amplia de los problemas, para recoger todas las opiniones, aprovechar las iniciativas, solucionar las dudas y, en lo posible, las divergencias, etc.”⁴².

Como podemos apreciar el principio del Centralismo Democrático, cuenta con la necesidad de mantener viva la discusión dentro de la organización, y los resultados de esta se puedan expresar y ejercer mediante una dirección central. Ahora bien, al seguir este marco, habrá posiciones dentro del partido con los cuales se esté en desacuerdo con las posiciones de la mayoría, las que sin embargo, una vez que se toman las decisiones, las posiciones de la minoría deberá acatar lo que aprobó la mayoría, para que así la organización actúe en un mismo sentido y con un mismo propósito. De no ser así, el partido es fundamentalmente perjudicado, ya que las tareas que se encomienden por la mayoría, el grupo minoritario realiza acciones en una función autónoma creando sus propias tareas, quedando perjudicada la unidad de acción.

Para Mao Tse Tung, el Centralismo, es ante todo, “una centralización de las ideas correctas a partir de la cual puede lograrse unidad de comprensión, unidad política, de planes, de mando y de acción. Esto se llama unificación centralizada”. Sin embargo, Mao reconoce la importancia de la democracia en el centralismo, pues, él concebía que sin democracia no podía haber centralismo y sin centralismo no puede haber democracia , exponiendo: “Sin democracia no se puede comprender lo que está sucediendo en la base; la situación será confusa; no se podrán recoger suficientes opiniones de todos lados; no podrá haber comunicación entre los niveles superiores y la base; los órganos superiores de liderato dependerán de un material unilateral e incorrecto para decidir los asuntos, de modo que será difícil evitar el subjetivismo; será imposible alcanzar una unidad de comprensión y de acción e imposible el logro de un verdadero centralismo”⁴³.

Para Gramsci el centralismo democrático ofrece una fórmula elástica que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto que es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disformidad y por el contrario distinto e incluso opuesto en la aparente uniformidad para organizar y conectar estrechamente lo que es similar, pero de modo que la organización y la conexión

⁴² Marta Harnecker y Gabriel Uribe, “*El partido: su organización*”, p, 8

⁴³ Mao Tse Tung, “*Sobre el Centralismo Democrático*”, 30 de enero de 1962, Discurso ante una conferencia ampliada de trabajo convocada por el Comité Central del Partido Comunista Chino.

resulten una necesidad práctica e “inductiva” experimental y no el resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, o sea propio de los intelectuales puros (o puros asnos)⁴⁴.

En síntesis el concepto de Centralismo Democrático, debe ser entendido en sus dimensiones ideológicas y prácticas, ya que ambas son inherentes. Este concepto es central en nuestro estudio en lo que respecta al quiebre mismo del MIR, pues reflejará el desarrollo mismo del problema.

1.3. Violencia Política

El fenómeno de la Violencia Política ha sido apenas estudiada en perspectiva histórica. Es por ello, que este trabajo, pretende contribuir en su estudio con una matriz científica, conceptualizando la Violencia Política desde diversos enfoques y definiciones, ya que, nos instalaremos bajo el alero del conflicto social, directamente relacionado con las condiciones del sistema político en el que se halla el conflicto, y por lo tanto, en un tiempo histórico determinado.

En ese sentido, el eje central del análisis de los objetivos de esta investigación, será el problema de la violencia política. De manera más precisa, aquella que tuvo directa relación con el MIR, en el marco temporal de 1981-1987.

La violencia se aloja como una categoría social única en su especie, la que sin embargo, puede interpretarse de diversas maneras, dependiendo la perspectiva disciplinaria con la cual se aborde. Por lo tanto, se ajustará una especificación a dicha categoría, para vincularlo dentro de un estudio histórico, cuyo análisis se precisará íntimamente en la manifestación política. De esta manera, la Violencia Política, se puede entender como un método de acción.

Un soporte ideológico y metodológico que auxilian este propósito, con importantes contribuciones al análisis de la violencia, las hallamos en el marxismo. K. Marx y fundamentalmente F. Engels, durante la segunda mitad del siglo XIX abordaron ampliamente el tema, desde la perspectiva del materialismo histórico, donde la violencia era concebido como un aspecto inevitable del enfrentamiento entre las clases sociales antagónicas. Sin embargo, la violencia es un fenómeno derivado de la lucha de clases, en

⁴⁴ Daniel Campione “*Algunos términos utilizados por Gramsci*”, Biblioteca virtual Omegalfa, 2014.

consecuencia, un reflejo de la dinámica histórica y no la causa misma. Posteriormente V. I. Lenin, desarrolló la teoría de la “acción revolucionaria”, liderada por la vanguardia política, como método de intervención. La contribución de la teoría leninista del poder, se presenta en la vinculación de la crisis del régimen de dominación de clase, con el desarrollo del “poder dual” y la insurrección de masas. De esta manera, los revolucionarios organizados en torno al partido de clase, se convierten en un pieza clave de la conquista del poder por el proletariado.

Este enfoque es fundamental para nuestra investigación, ya que el MIR, tanto en lo ideológico como en lo político, se identifica y reconoce a sí misma como una organización “marxista leninista”.

Otro enfoque que ayudará en la compenetración de nuestro estudio, es aquella que dice relación a que la violencia debe ser analizada en el contexto de conflicto social, vinculado a los específicos escenarios del sistema político en el que ese conflicto se sitúa. En este sentido el funcionalismo aportó de manera significativa en el estudio de la violencia en cuanto identificó el conflicto social como un factor precipitante de las manifestaciones violentas. Para algunos autores (como Robert Merton, Lewis Coser y Neil Smelser)⁴⁵, el conflicto, deriva en hechos de violencia, llegando a tener efectos positivos. De esta manera podemos constatar que la violencia se presenta como un recurso de acción con las que instalan contendientes en un proceso de conflicto para frenar, acelerar o precipitar el cambio social o político. Aróstegui afirma que “la violencia es una acción, o un estado de situación, que se genera siempre, y se cualifica de manera exclusiva, en el seno de un conflicto”⁴⁶. En este sentido se debe tener cuidado en establecer este concepto de manera mecanicista, ya que un conflicto se puede desarrollar sin que necesariamente se manifieste la violencia, sin embargo, la cuestión cambia si lo planteamientos de manera inversa, ya que la violencia siempre se manifestará mediante un conflicto. Por lo tanto, siguiendo el planteamiento elaborado, la violencia es, un medio de resolución, un síntoma y un resultado

⁴⁵ Ver Julio Aróstegui, “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, p. 29-36

⁴⁶ Eduardo González Calleja, “La definición y la caracterización de la violencia desde el punto de vista de las ciencias sociales”, Arbor CLXVII, 657 (septiembre 2000): 153-185.

de procesos conflictivos, generados por los sistemas de relaciones sociales cuando están sometidos a un algún proceso de cambio⁴⁷.

Otro planteamiento fundamental para el estudio de la violencia desde las Ciencias Sociales, la encontramos a través del enfoque relacional. Este prisma resalta que la violencia se manifiesta como interacción social. En ese sentido Michaud, define que “hay violencia cuando en una situación de interacción, uno o varios actores actúan de forma directa o indirecta, masiva o dispersa, dirigiendo su ataque contra uno o varios interlocutores en grado variable, sea en su integridad física, sea en su integridad moral, en sus posesiones o en sus participaciones simbólicas y culturales”⁴⁸. Esto permite constatar la heterogeneidad de los actores que participan en un hecho violento, como lo son las riñas interpersonales, las manifestaciones de violencia colectiva, e inclusive las formas institucionalizadas de la represión de Estado. Por ello, cuando se establece que se trata de una interacción, la violencia queda alojada a un cálculo por parte del agresor, y necesita que la víctima tenga una percepción de que está siendo agredida. En consecuencia, sin este vínculo entre agente y paciente, o entre, emisor y receptor, no hay violencia, es decir, la violencia es una cualidad de acción social, que impone un trueque y formula una respuesta tras un ascenso previo de reivindicaciones, manifestaciones y amenazas.

En síntesis bajo estos estribos vertebrales de análisis, en los cuales se sustenta nuestra investigación, entendiendo que la violencia política admite un modo de interacción social y política, como también un método de resolución de conflictos, entablando definiciones de tipo teóricas y operativas, nos permite una entrada para comprender una cuestión fundamental que es, que la violencia representa un componente fundamental del cambio político.

Capítulo 2: Contexto

⁴⁷ Eduardo González Calleja, Op. Cit., p, 174.

⁴⁸ Eduardo González Calleja, Op. Cit., p, 165.

Entendemos que para dar cuenta de la situación interna del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), es a la vez, imprescindible, observar lo que pasa afuera del MIR, en función de lograr un mayor alcance. Por ende, este capítulo buscará describir el contexto político-social que se desarrolló en Chile durante 1983-1987 y cómo el MIR enfrentó este período. Dado a lo anterior, consideramos elemental abordar, de manera descriptiva, las implicaciones de las Jornadas de Protesta Nacional, así como también, el desarrollo de la oposición mediante la rearticulación de los partidos políticos a la dictadura, y el del MIR.

Este capítulo de contextualización histórica, se teje mediante las categorías de análisis ya mencionadas para efectos operativos, vale decir, actores políticos, actores sociales y violencia política.

2. 1. Las Jornadas de Protesta Nacional: El nuevo escenario entre opositores y represión

Desde el 11 de septiembre de 1973, existió una serie de divergencias en distintos sectores, tanto en lo político, como en lo económico. Lo que describiremos en este apartado, se plasmará primordialmente en lo político, pues, su nivel de injerencia en la fase de protestas populares se presenta de manera oscilante. Es por ello, que nos referiremos a las múltiples formas que adoptó la oposición, sin tratar de alejarnos de nuestro objetivo de investigación, ya que, creemos que este proceso nos dará luces del escenario de la situación política en el plano nacional.

Todo lo que ocurrió en Chile, después del 11 de mayo de 1983, fecha de la primera protesta convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), se puede entender desde dos claves, las cuales trataremos de desarrollar. La primera corresponde a la protesta como único común denominador de la oposición, quienes buscaban una salida al régimen dictatorial, con diferentes estrategias. Y la segunda, a la irrestricta acción represiva de la dictadura cívica-militar.

En primer lugar, la protesta del 11 de mayo, convocada por la CTC, tuvo eco en diversas fuerzas políticas, incluyendo a sectores de derecha. Esto se comprende en proporción a la devastadora crisis económica que operó como gatillante, para que el descontento tuviese, en cierta medida, un carácter transversal. En relación a lo anterior, a través de un documento

llamado “Manifiesto Democrático”, donde se analizaba la situación nacional, el centro y la derecha política, llegaba a un acuerdo abriendo un frente político llamando a reestablecer en Chile un régimen democrático. De esta manera Gabriel Valdés y Patricio Aylwin de la Democracia Cristiana; Hugo Zepeda y Julio Subercaseaux de la derecha tradicional, Luis Bossay, Duberlido Jaque y Enrique Silva Cimma de la Social Democracia y Partido Radical; Fernando Luengo de la PADENA; Hernán Vodanovic y Ramón Silva Ulloa de la USOPO; y Julio Stuardo del Partido Socialista, firmaban un Manifiesto, planteando que el país se encontraba en un crisis profunda y prolongada, que afectaba a todos los sectores de la comunidad, agudizando las injusticias y tensiones al interior de la nación. Ante ello, proponen dar fin al estado de emergencia restableciendo la libertad y seguridad individual; dar una solución al problema de los exiliados; recuperar la autonomía en las universidades; regular la vida de los partidos políticos; entre otras cuestiones, las que crearían, según el Manifiesto, la condiciones necesarias para el pronto funcionamiento de las instituciones democráticas, incluyendo la convocatoria a una Asamblea Constituyente y la adopción de un sistema electoral⁴⁹.

En segundo lugar, la primera protesta debe observarse como un acto inaugural de tejidos sociales, que llevaría a diversos sectores populares a romper el silencio y el miedo, desplazando a los espacios periféricos la impronta de la protesta. En este sentido es importante destacar que las acciones de violencia más radicales se efectuaron en las poblaciones, con cortes de luz, barricadas, saqueos y enfrentamiento tanto con militares, como con Fuerzas Especiales de Carabineros.

Finalmente, lo único que pareció no cambiar, fue la táctica de la dictadura cívica-militar para lograr contener el nuevo escenario, la cual se sustentó bajo el alero irrestricto de la represión. Esta represión como caracterizó Tomás Moulian se ejecutó en función de dos formas. La primera de ella, tradicional, con allanamientos, restricciones a la prensa, etc.; y la segunda, bajo la forma del baleo, cuya eficacia residía en el azar, para así sembrar terror en la masa, provocando la posibilidad a la muerte probabilística⁵⁰, vale decir, a lo que hoy se conoce como “bala loca”. Sin embargo, el régimen adoptó una medida que no había sido común anteriormente, la que corresponde a la apertura al diálogo, pero solo con un sector

⁴⁹ AIR, boletín informativo, abril 1983.

⁵⁰ Tomás Moulian, op. cit., p. 292.

particular. Este mecanismo operó como un *bluff*, a cargo de Sergio Onofre Jarpa, para apaciguar y mantener dividida a los sectores de la oposición.

Tras el llamado de los trabajadores del cobre, según Viviana Bravo, hubo asambleas, actos culturales, manifestaciones universitarias, pero “fue al caer la noche cuando transcurrió lo más intenso de la jornada. Junto al ensordecedor ruido de cacerolas, ardieron decenas de barricadas y fogatas comunitarias. Un cinturón de fuego se dibujó en la periferia santiaguina”⁵¹. El saldo que dejó aquel día, tuvo como resultados la muerte de dos personas, decenas de heridos y alrededor de 500 detenidos.

No obstante, esta primera protesta fue solo la punta del *iceberg*, ya que, diversos sectores comenzaron a tomar fuerza. Por ejemplo, para la segunda protesta, hubo una respuesta mucho más amplia. Así, en el plano sindical se contaba con una importante acumulación de fuerza, en los que se encontraban el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), un organismo de coordinación sindical que agruparía a la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Unión Democrática de Trabajadores (UDT), y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT)⁵². Sin embargo esta acumulación, no se transformó en continuidad práctica, traduciéndose en una extenuación para seguir en una misma línea de acción, la que se centraba en ser los portadores y conductores de las protestas, apaciguando sus expresiones por una presente debilidad.

Por su parte, el sector universitario también alzó la voz, lo que se materializó con una manifestación que exigía la democratización de sus establecimientos. En la Universidad de Chile se “desplegaron carteles, quemaron un ejemplar de la Constitución Política de 1980 y un muñeco que representaba al general Augusto Pinochet”. Por su parte, en la Universidad Católica, en el campus oriente, estudiantes se enfrentaron a golpes “luego de una representación teatral” que reprochaba el escenario nacional. En avenida Grecia con Macul,

⁵¹ Viviana Bravo, “*neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile 1973-1989*”, Política y cultura, primavera 2012, número 37, p, 85-112.

⁵² Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, “Los movimientos sociales en Chile, 1973-1983”, Santiago: LOM Ediciones, 1998, p, 155.

por su parte, “bajo las puertas de la biblioteca ‘Eugenio Pereira Salas’, fue, donde se congregaron más de mil estudiantes y se desarrollaron los más fuertes enfrentamientos”⁵³.

Con los resultados de la primera protesta que consistía en un llamado a la paralización, la segunda que se realizó el 14 de junio de 1983, fue un llamado a la calle, donde, las poblaciones se cubrieron de barricadas y se multiplicaron los enfrentamientos con carabineros. Para esta ocasión, según Tomás Moulian, cuatro personas murieron, 75 fueron heridas y más de 1.300 resultaron detenidos⁵⁴.

Posteriormente, la Confederación de Dueños de Camiones, con la CNT, se llamó a una huelga general indefinida para el 23 de junio. Por su parte la dictadura cívica-militar “acentuaba su política represiva, reestableciendo la censura previa, militarizando las minas y multiplicando las redadas de los medios sindicales”⁵⁵.

Por su parte, la Democracia Cristiana hacía todo lo posible para que las movilizaciones no tomaran un giro demasiado radical, que reavivara los ideales de antaño, más aún, en un contexto, que se destacaba el triunfo de la revolución sandinista, la que esperaba el seno de la izquierda latinoamericana. En consecuencia, encabezados por Gabriel Valdés y algunas otras personalidades del PDC, tomaron la responsabilidad de llamar a la tercera protesta nacional para el 12 de julio⁵⁶. Las dinámicas se repitieron, hubo caceroleo, barricadas, se colocaron bombas en sectores simbólicos, etc. A la vez, la dictadura cívica-militar, impuso el toque de queda, cuyo balance tuvo como escena dos muertos y 700 arrestos. Sin embargo, esta vez, los partidos políticos comienzan a tener mayor injerencia en dicho proceso, la que comenzaría a fraguarse en una disputa por quién tomaría la conducción de las protestas.

En relación a lo anterior es posible distinguir tres estrategias diferentes que intentaban posicionarse por asumir el liderazgo político de esta fase. En este sentido, el 6 de agosto nace el pacto opositor llamado Alianza Democrática, la que aglutinaba a cinco partidos “que iban de la derecha ‘republicana’ a los socialistas de Altamirano, pasando por la DC”. Esta articulación fue posible en función de tres puntos específicos: “la búsqueda de un

⁵³ Viviana Bravo, *Op. Cit.*, p, 85-122.

⁵⁴ Tomás Moulian, *Op. Cit.*, p, 295.

⁵⁵ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Op, Cit.*, p, 156.

⁵⁶ *Ibíd.*

acuerdo nacional para establecer una Asamblea Constituyente y preparar una nueva constitución; la renuncia de Pinochet; y el establecimiento de un gobierno provisional que asumiera la transición”⁵⁷.

Por su parte el Partido Comunista, encontró su lugar en el Movimiento Democrático Popular, el que nace el 29 de septiembre de 1983, que se encontraba más en sintonía en relación a su radicalización política para aquellos años, bajo el alero de “todas las formas de luchas”. El MDP estaba integrado además por el MIR y el Partido Socialista-Almeyda, cuya plataforma política justificaba el uso de la violencia como forma legítima de acción de la disidencia.

Con una menor participación, es posible diferenciar una tercera alternativa, que alrededor de los principios demócratas se logró aglutinar al MAPU, al MAPU Obrero-Campesino, la Convergencia Socialista y algunas de las múltiples fracciones independientes del PS, reconocidos como el Bloque Socialista.

Con la cuarta protesta, convocada para el 11 de agosto, la dictadura cívica-militar, iniciaba una contraofensiva que se cristaliza en dos cuestiones fundamentales. La primera de ellas, es en el plano político, con el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa, ex dirigente del Partido Nacional, “político astuto, para que asumiera el Ministerio del Interior desde donde dirigir una política de apertura que parecía garantizada por el mismo Pinochet”⁵⁸. Con ello se ponen a la palestra dos cuestiones fundamentales en este proceso. El primero de ello, es que con Jarpa, se iniciaba una política de apertura para negociar con la oposición, sin embargo, no con todas o en su defecto con cualquier oposición, sino que consideraba concerniente hacerlo con la Alianza Democrática. Esto evidencia, y deja de manifiesto, las principales diferencias en las oposiciones, ya que no solo respondían a cuestiones coyunturales o de posicionarse como la mejor alternativa, sino que eran discrepancias absolutamente políticas, estrechamente relacionado con la violencia⁵⁹. En segundo lugar, las negociaciones con Jarpa, nunca llegaron a concretarse en un acuerdo, aplacando de esta manera la tensión social, frenando la peligrosa dinámica de las protestas, y con ello, se

⁵⁷ *Ibíd.*, p, 158.

⁵⁸ *Ibíd.*, p, 159.

pudo recuperar cierta libertad del movimiento. De esta manera al régimen se le permitía ordenar las piezas, y sacar provecho de algunas jugadas que aún tenía guardada.

La segunda cuestión fundamental, es que la dictadura cívica-militar no vaciló en la oportunidad que se le presentó para golpear. Pinochet como estratega, sabía que podía dar un golpe que permitiría retomar la iniciativa que se contempló bajo sus lógicas de acción, y con ello, no dudó en recurrir al Ejército para afrontar la nueva jornada protesta. Con 18 mil soldados fuertemente armados, en conjunto con Carabineros se hicieron imponentes en las calles de Santiago. Viviana Bravo, cita una fuente esclarecedora, ya que, Pinochet advirtió a los sectores movilizados, en su afán por incitar el terror, “¡Y que se anden con cuidado porque yo no voy a ceder un paso! Tengan la seguridad de que Santiago está cubierto con 18 mil hombres y con órdenes estrictas de actuar duramente”⁶⁰. Sin embargo, la protesta se llevó a cabo igual. La Alianza Democrática convocó para el 11 de agosto, mientras el Movimiento Democrático Popular, organizó dos días de protestas, para el 11 y 12 de agosto. El régimen aplicaba toque de queda desde la cuatro de la tarde, mientras universitarios, la Agrupación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Presos Políticos, entre otros actores, se movilizaban. La situación se volvió tan tensa que en las escuelas se suspendieron las clases tanto estudiantes de educación básica como media, adoptando las mismas medidas el sector universitario. Mientras tanto en las poblaciones, el toque de queda, fue burlado, se hicieron diversas acciones, lo que para Guillaudat y Mouterde, describirían que las periferias se transformaron en un verdadero cinturón de fuego.

Los saldos de esta movilización fueron sanguinarios, 29 muertos, más de mil detenidos, y una centena de heridos. En una página de “El Mercurio”, cita Viviana Bravo, que “Pinochet justificaba la tragedia: ‘Si el gobierno no hubiera adoptado medidas preventivas ante la violencia que se avecinaba, Santiago habría ardido por los cuatro costados’”⁶¹.

Posterior a esta protesta se iniciaron los diálogos entre Jarpa y la Alianza Democrática. La primera reunión se llevó a cabo el 25 de agosto de 1983, cuyo interlocutor fue la Iglesia Católica. Sin embargo, éstas no habían aportado ningún signo sustancial de apertura y la represión se mantenía tan firme como antes. Entre el 8 y el 11 de septiembre, el MDP

⁶⁰ Viviana Bravo, op. cit., p, 85-122

⁶¹ *Ibíd.*, p, 107.

convocó en solitario a la quinta protesta. El saldo fue de 15 muertos y 700 heridos. Nuevamente en octubre el MDP convocó en solitario entre el 11 y 13 de octubre.

La Alianza Democrática, convocó a una concentración, para el 18 de noviembre, la que aglutinó un aproximado de 500.000 personas, en el Parque O'Higgins. Según Moulian, a partir de esa concentración, “comenzó la discontinuidad”. La siguiente protesta se realizó recién el 27 de marzo de 1984, cuyo saldo dejó seis muertos. De esta protesta pasaron cuatro meses, hasta que la Iglesia fuese la nueva convocante para el 9 de agosto, cuya jornada apostaba una manifestación pacífica, conocida como la Jornada por la Vida.

La apertura política a mediados de 1984, comenzaban a esfumarse, lo que hizo a la oposición volver a la iniciativa política, convocando a una protesta para el 10 de octubre de 1984, con un llamado a huelga general por el MDP y el CNT. La movilización tuvo gran cobertura, la que se mostró empujada por la adhesión del transporte público, donde los trabajadores no pudieron llegar a sus lugares de trabajo, lo que se tradujo en una verdadera paralización. La represión de esa jornada tuvo como resultados nueve muertos, decenas de heridos y centenares arrestados.

Hasta noviembre de 1984, la dictadura cívica-militar experimentó variadas protestas, con lo que declaró al país en Estado de Sitio. Según Viviana Bravo, con el Estado de Sitio, “fueron allanadas y destrozadas sedes sociales, sindicales y políticas que poco a poco se habían ido consolidando; los medios de comunicación opositores fueron suspendidos durante los seis meses que se extendió el decreto y para toda la prensa –incluida la oficialista– hubo expresas prohibiciones para informar actividades consideradas subversivas”⁶².

El miedo nuevamente se quiso instaurar en los sectores poblacionales, a través de diversos medios de control social⁶³, de las cuales además, estuvo acompañado de las acciones terroristas de la CNI y la Acción Chilena Anticomunista. A pesar de ello, para el 27 de

⁶² *Ibíd.*, p. 108.

⁶³ Al respecto ver Diego Araya, “*¡Ahí vienen!, El rumor como mecanismo de control social durante la protesta nacional en septiembre de 1985*”, *Revista Convergencia Histórica*, número 01, año 2014, Centro de Investigación Histórico, Político y Social de Estudiantes de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, p. 169-206.

noviembre y el 28 de diciembre de 1984, se convocaron a nuevas movilizaciones las que contaron con poca participación.

Este proceso que hemos descrito, Moulian lo llamó el *acoso*, donde de alguna manera se ejecutaron movimientos que hizo sudar la omnipotencia de la dictadura. No obstante y si bien, las Jornadas de Protesta populares, sirvió como un aglutinador de voluntades, estuvo lejos de poner en jaque a la dictadura. Pinochet y el régimen no dio un solo paso atrás y esto en los hechos se comprende, ya que, en primer lugar, con el Estado de Sitio, no hubo otra alternativa que el repliegue generalizado; en segundo lugar, las negociaciones de la Alianza Democrática, sus posturas fueron cada vez más moderadas, y los aglutinados en el MDP, debieron volver a la política clandestina, siendo prohibido lisa y llanamente el 31 de enero de 1985. En consecuencia, lo que sigue para los años 1985-1986, fue una verdadera fase de avanzada, pero para la dictadura cívica-militar.

Desde marzo de 1985, hasta octubre de 1987 hubo aproximadamente diez jornadas de protestas, cuyos hechos de violencia fueron fatales, representados en el asesinato a los hermanos Vergara jóvenes militantes del MIR; el degollamiento de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino; la cruda acción contra dos jóvenes que fueron quemados vivos, Rodrigo Rojas De Negri quien murió y Carmen Gloria Quintana, quemada en un 75% de su cuerpo, son algunas de las muestras de aquello.

Por su parte, el camino de la transición se realizó bajo las directrices que Pinochet a comienzo de los ochenta instauró, vale decir, un plebiscito en función a una democracia restringida. Para los integrantes de la Alianza Democrática, el camino que había que continuar, se plasmaba en el terreno de lo político, amén de la desarticulación con lo social. Este conglomerado que fue llamado como “los teóricos de la transición”, llegaron a la conclusión, como explica Viviana Bravo, “que las protestas fracasaron en la medida que no lograron el objetivo de derrocar a Pinochet y que, en contraste, había triunfado la opción política del diálogo que ellos encabezaban”⁶⁴.

Por su parte el MDP, sumamente golpeado inició su autocrítica. En un llamado al diálogo para una “concertación democrática”, hizo mella la viabilidad de una estrategia de rebelión, “anunciando su preferencia por una ‘solución política’ al problema de la transición. El PC,

⁶⁴ Viviana Bravo, Op. Cit., p, 110.

el PS-Almeyda y la IC, en una carta en común, hicieron saber que si bien la izquierda rechazaba la militarización de la política, cuya responsabilidad recaía en la dictadura, también condenaba el terrorismo”⁶⁵. Finalmente el MDP deja de existir el 26 de junio de 1987, dando paso a la Izquierda Unida, facilitando un giro discursivo aprestándose a lo que serían las elecciones del plebiscito. Solamente una núcleo del MIR, se hizo parte de este proceso a contra pelo llamando a boicotear los registros electores, lo que lo pudo llevar a su naturaleza marginal, no obstante, el efecto fue más devastador, pues lo llevó a su propio ocaso.

2.2 El MIR en los 80': Estrategia de Guerra Popular Prolongada Y sus lineamientos tácticos-estratégicos en la fase ofensiva

Con la promulgación de la Constitución de 1980, la cual buscaba el restablecimiento rápido de un sistema de dominación, en defensa de cautelar el ascenso de la izquierda, se produjo una fuerte polarización política y social. Además, el contexto internacional y nacional, se ubicaba en una avanzada para el campo de los revolucionarios miristas, dado al triunfo de la Revolución Sandinista, y los avances de la guerrilla en El Salvador. Por su parte, la profunda crisis económica que debió atravesar el régimen dictatorial de Pinochet, de la mano del despertar de los movimientos sociales expresados en las Jornadas de Protesta Nacional, junto a la opción de que el Partido Comunista, iniciara un proceso de iniciativa a través de la política de Rebelión Popular de Masas cuya estrategia no descartaría ninguna forma de lucha, la que se materializó con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fueron elementos decisivo para que el MIR desplegara la Estrategia de Guerra Popular Prolongada.

En relación a lo anterior, para el MIR, la guerra era un fenómeno político social, que se expresaba y se manifestaba a través de la lucha de clases, la que actúa como motor de la historia, es decir, en la confrontación de clases antagónicas nacidas con la aparición de la propiedad privada y la división de la sociedad. En este sentido la guerra se encontraba subordinada a la política, por ende, para los miristas *“la política es la razón, y la guerra es el medio del cual vale esa razón para alcanzar sus objetivos”*⁶⁶. En este marco el MIR se

⁶⁵ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, Op, Cit., p, 174.

⁶⁶ La estrategia del MIR 1978. Citado en Carlos Sandoval Ambiado, Op. Cit., p, 49.

apresta teóricamente, a endosar a la lucha armada y la formación de cuadros militares, la función de resolver a favor de los explotados la lucha violenta contra la dictadura y el sistema capitalista.

En este sentido, para el historiador Igor Goicovic, el objetivo fundamental del diseño de la Estrategia de Guerra Popular Prolongada, era desarrollar el poder político y militar de la clase obrera y el pueblo para derrocar a los enemigos de clase y concretar sus objetivos históricos⁶⁷.

El MIR, ya desde 1978, venía desarrollando un plan que llevase al partido a la recuperación de la iniciativa política. De esta manera, a través del *Correo en Resistencia*, cuyos planteamientos eran desarrollados por Ruy Mauro Marini, se entregaban claves fundamentales las que se sintetizaban en:

“desarrollar una táctica correcta, que asegure la organización más amplia y eficaz de la clase obrera y del movimiento popular, en un proceso que abra lugar a todas las fuerzas de la izquierda... Esta estrategia implica una política de alianzas de los revolucionarios con los revolucionarios... exige una lucha ideológica severa, llevada sin contemplaciones en el seno del movimiento de masas... exige capacitación militar en todos los niveles, de los cuadros de izquierda y de masas y de adueñarse de los métodos de la lucha que el análisis político indique como más eficaces, en cada momento”⁶⁸

En consecuencia, la Dirección Exterior el MIR, elaboraba un plan que fue conocido como la Operación Retorno o el Plan 78, en el que se confiaría el regreso de militantes exiliados con experiencia de combate en la guerrilla centroamericana. Para tal Plan, se establecieron tres deberes: en primer lugar, fortalecer el proceso de resistencia que mostraba signos de recuperación; en segundo lugar, preparar las condiciones para el desarrollo de los frentes

⁶⁷ Igor Goicovic, Op. Cit. p. 178.

⁶⁸ Ruy Mauro Marini, “*Tres tareas de la izquierda: socialismo, unidad y lucha armada*”, Editorial, Correo de la Resistencia *órgano del MIR de Chile en el exterior*, número 21, febrero-abril de 1979. Ruy Mauro Marini, miembro del CC del MIR, quien realizaba la caracterización del período nacional e internacional, los que proporcionó elementos claves para las concepciones políticas e ideológicas para la militancia que se encontraba en el exilio. Disponibles en <http://www.archivo-chile.com>

guerrilleros; y finalmente, el fortalecimiento de los grupos operativos urbanos y suburbanos, a fin de extender las acciones de la guerra armada⁶⁹.

Para la línea política del MIR, la inserción de grupos profesionales de combate, tanto en lo urbano como en lo rural, debían ser capaces de dar golpes efectivos a través de acciones de comando, que culminaría en la guerrilla rural permanente, la que sería fundamental para la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo, cuya correspondencia obedecía a la acción de combate, y con ello, destruir las unidades regulares del ejército de la dictadura, mediante una acumulación de fuerzas necesarias para este objetivo.

De esta manera el MIR fijó sus esfuerzos en el fortalecimiento en Santiago de la Estructura de Fuerza Central, el principal núcleo especializado de combatientes en el partido, la que se debía repetir en Concepción y Valparaíso. Para ello, era vital que los militantes que se encontraban en el exilio, volviesen al frente de combate y con ello reintegrarse a las tareas político-militares. Para el MIR, el retorno de cualquier chileno de izquierda, que no se haga en favor de la legitimidad del régimen, favorecería la lucha de la Resistencia y la acción contra el régimen dictatorial. En este sentido el MIR consideraba que nadie podía hacerse de espejismos, es decir, “el regreso a Chile es un regreso para luchar”, para aumentar el caudal de las fuerzas que permitiera al MIR derribar el régimen, por ello, “el regreso debe ser un retorno para llevar más energía moral y física a los combatientes en la Resistencia”. Ante ello, plasmaban que “el retorno depende de la decisión de lucha y de una correcta línea política” que les permitiese “circular entre frente y retaguardia sin el permiso de la dictadura y sus esbirros”. Por ello el MIR enfatizaba que era “una exigencia política perentoria el regreso al frente, a luchar, a combatir las filas de la Resistencia”⁷⁰.

El accionar militar de la Fuerza Central del MIR, estuvo acompañado de las Milicias de Resistencia Popular (MRP). *El Rebelde en la clandestinidad*, órgano oficial del MIR, realizaba un balance de las acciones de las MRP, en el cual se adjudicaban cerca de 180 acciones de enfrentamiento contra la dictadura durante el año 1981⁷¹. Las acciones de las MPR, se desarrollaban mediante las, colocaciones de artefactos explosivo, expropiaciones a

⁶⁹ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op. Cit., p, 91.

⁷⁰ Ruy Mauro Marini, “*La institucionalización de la dictadura: un proyecto burgués imperialista que la lucha de masas vuelve más urgente*”, Editorial, Correo de la Resistencia órgano del MIR de Chile en el exterior, número 18, mayo-junio de 1978.

⁷¹ *El Rebelde en la clandestinidad*, número 182, enero de 1982.

la burguesía financiera materializado en asaltos a bancos, barricadas con corte de tránsito, quema de neumáticos, repartición de volantes, colocación de lienzos acompañados de mítines, sabotajes con bombas molotov, e incluso ajusticiamientos. Así lo expresaba el boletín de la Agencia Informativa de la Resistencia, donde “Las Milicias Populares de Resistencia ajusticiaron la noche del 28 diciembre, ‘por torturador e infiltrado’, al agente de la DINA-CNI Roberto Rojas Álvarez, miembro de Patria y Libertad e implicado en el asesinato del ex Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider”⁷².

A la vez la Operación Retorno, contemplaba la instalación de frentes guerrilleros en la zona sur de Chile, una, al interior de Valdivia en la localidad de Neltume, y otra, en las serranías de Nahuelbuta. El MIR consideraba que el desarrollo de una guerrilla rural era un punto inevitable de cualquier estrategia de victoria. No obstante, la experiencia de la escuadra exploratoria instalada en la zona de Neltume fue desastrosa. Denunciadas por los campesinos de la región, los guerrilleros fueron primero detectados y posteriormente ejecutados en una maniobra combinada del Ejército y la CNI. Los acontecimientos de Neltume obligaron a la dirección del MIR a renunciar al objetivo y desactivar el proyecto de la instalación en Nahuelbuta⁷³. En este escenario el MIR justificaba la instalación de guerrillas en zonas rurales, como una necesaria extensión de la resistencia, la que se condice con los lineamientos estratégicos elaborados, en la perspectiva de lograr el derrocamiento de la dictadura. Ante ello, declaraba el MIR, ni éste, “ni otros reveses podrán cuestionar la validez de los principios de la lucha de liberación nacional y nuestra decisión de llevarlo a la práctica”⁷⁴.

Ecuánime es afirmar, que las acciones armadas, no representaban el único actuar del MIR, sino que también era fundamental su presencia en frentes sociales. El nuevo diseño táctico-estratégico, en pleno ascenso del movimiento social donde, según el historiador Carlos Sandoval, “el mirismo optó por un tipo de lucha social de carácter rupturista”, Se materializaba en el movimiento de pobladores, a través de la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO); en el campo estudiantil, primordialmente universitario mediante la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED); en el

⁷² AIR, *resumen informativo de diciembre*, Santiago, Chile, enero 1981.

⁷³ Igor Goicovic, op. cit. p. 184.

⁷⁴ Comunicado de la Comisión Política del MIR-Chile, septiembre de 1981.

frente sindical a fines de los ochenta tras la huelga realizada en la industria textil PANAL, se sentaron las bases para crear el Comando Coordinador de Trabajadores (CCT); como también el desarrollo en la defensa de los derechos humanos, fundando el Comité de Defensa de los Derechos humanos (CODEPU)⁷⁵.

En este plano se deja evidencia, que el MIR rediseñó sus lineamientos tácticos mediante la Operación Retorno en función de su estrategia, lo que significaba una deslumbrante capacidad de intervención, tanto en la política militar, como en la de masas. De esta manera el MIR salía de su anterior estado de recogimiento y pasaba sin duda hacia la ofensiva. Según los historiadores Pinto y Leiva, en un documento elaborado a fines de 1986, se cristalizaba la visión de la Operación Retorno cuyo “desempeño táctico” a principios de 1980, había sido el más sobresaliente que ha tenido el partido bajo la dictadura, acumulando fuerza propia e incidiendo políticamente con su accionar social y armado⁷⁶.

Para 1982 la situación tendía agudizarse con mayor fuerza. Con el tránsito de una fuerte crisis económica, el régimen experimentaba su peor momento. Según Tomás Moulian, “toda crisis, debe interpretarse como un hecho político”, ya que, “siempre una crisis pondrá en jaque las pretensiones de universalidad del poder-Estado, poniendo al desnudo los límites de un régimen de verdad”⁷⁷.

Para la economía chilena, según Oscar Muñoz Gomá, la recesión internacional iniciada en 1981 significó el colapso del modelo económico neo-liberal⁷⁸. En relación a lo anterior, “el exceso de gastos internos” en los años anteriores, marcados por una fuerte carga ideológica que se expresaba “por una liberación irrestricta, provocó un déficit externo de proporciones inmanejables en un momento en que el crédito del exterior se tornaba muy escaso”⁷⁹. En este plano, el régimen planteó un ajuste automático mediante una recesión interna, con el propósito de mantener la tasa de cambio y la tasa de ganancia bajo control, la que anunciada el 14 de junio de 1982, cuya devaluación inmediata del 18% y una devaluación mensual programada del 0.8%, materializaba a la luz pública que la crisis era un hecho

⁷⁵ Para una revisión detallada de estos ver Carlos Sandoval Ambiado, op. cit. Capítulo II.

⁷⁶ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op. Cit., p, 99.

⁷⁷ Tomás Moulian, Op. Cit., p, 278.

⁷⁸ Oscar Muñoz Gomá “Chile y su industrialización”, p, 281.

⁷⁹ *Ibíd.*, p, 283.

indiscutible⁸⁰. Los efectos del ajuste automático, “adquirió efectos negativos en términos de la elevación de un desempleo ya alto, y también, la pérdida de la producción de un sector industrial ya contraído”⁸¹. Según los indicadores del Banco Central, entre 1981-1982 el PGB cayó abruptamente en -14.1% y entre 1982-1983 en -0.7%, caída, que significó la fluctuación más importante experimentada por el PGB desde 1940⁸². La caída del PGB, estuvo acompañada con un alza en la desocupación en Santiago del 11.1% al 22.1% en 1981 y al 22.2% en 1982. Por su parte la inflación también se disparó, subiendo entre 1981-1982 de un 9.5% al 20.7%⁸³.

Para el MIR, la crisis recesiva por la que atravesaba la economía, agudizaba y seguiría agudizando las contradicciones entre los distintos sectores patronales. Las que sin embargo, no se traducirían en el derrocamiento de la dictadura⁸⁴. En este sentido denunciaban a principios de 1982, que, “la burguesía monopólica y financiera”, están al tanto que dicho año “será un año difícil para su dominación”⁸⁵. Para el MIR, la crisis era un viaje sin retorno, y por lo tanto, hacía un llamado a una Política de Salvación Nacional, el que buscaba impulsar la unidad y la coordinación de las organizaciones de masas en una plataforma amplia, en conjunto con la izquierda en un programa común, cuyo “objetivo era el derrocamiento de la tiranía del hambre y la opresión”⁸⁶. En relación a lo anterior, el manifiesto de septiembre, documento que fue ampliamente difundido entre sus militantes, expresaba que el único camino para enfrentar el momento de crisis por el que atravesaba el país, era en base a la unidad, y al despliegue de una ofensiva para el derrocamiento de la dictadura, por lo cual, insistía que el único camino posible para tales efectos, era el de la guerra popular.⁸⁷

En una declaración, “unidos en la lucha por el derrocamiento de la dictadura”, el Partido Radical, el Partido Comunista y el MIR, formularon un llamado a todos los sectores populares para desarrollar un camino de Rebelión Popular. De esta manera expresaban:

⁸⁰ Tomás Moulian, Op. Cit., p, 282.

⁸¹ Oscar Muñoz Gomá, Op. Cit., p, 283

⁸² Tomás Moulian, Op. Cit., 279.

⁸³ *Ibíd.*, p, 280.

⁸⁴ El Rebelde en la clandestinidad, número 182, enero de 1982

⁸⁵ El Rebelde en la clandestinidad, número 183, febrero de 1982

⁸⁶ El Rebelde en la clandestinidad, número 192, noviembre de 1982

⁸⁷ *Ibíd.*

“la crisis económica, social y moral que vive el régimen dictatorial puede transformarse en crisis política de carácter nacional si se desarrolla una gran movilización popular que utilice todas las formas de lucha, bajo la conducción de la izquierda y sectores democráticos”⁸⁸

En relación a lo anterior, en una declaración de la Comisión Política del PC indicaba que, “en el momento que la unidad y la lucha son más urgentes para defender el pan de los trabajadores y para transformar esta dolorosa crisis económica en una crisis política...”⁸⁹. De esta manera se expresa que el MIR, ya no estaría solo en las acciones armadas, pues, el Partido Comunista llamaba explícitamente al derecho a rebelión, en la que “junto a la unidad y al combate contra el enemigo despiadado, se despliegan todas las formas de lucha”⁹⁰.

Según Nelson Gutiérrez, en una entrevista realizada a Anne Marie Mergier, consideraba que “las acciones del MIR y de las Milicias Populares en la Resistencia son pruebas de que en Chile no solo es factible el camino de la lucha armada, sino que es el único eficaz para combatir a la dictadura”⁹¹. Ahora bien, como hemos mencionado anteriormente, este período es fundamental para nuestro trabajo, ya que es donde comienzan a generarse las primeras tensiones profundas dentro de la organización, las que madurarán de tal forma, que para 1987 se concreta la separación. Si bien, este punto de agudización lo profundizaremos en el próximo capítulo es importante resaltar, que en este período, el MIR sufrió dos golpes importantes en cuanto a lo pretendido en la Operación Retorno. El primero, se sintió con el fracaso de la guerrilla, y el segundo, con el golpe represivo sobre la Fuerza Central, lo que se tradujo en la incapacidad de revertir las correlaciones de fuerzas, mermando que estas se inclinara a favor del MIR, razones fundamentales para una avanzada cualitativa en dicho proceso. Es este trazo por el cual el MIR se aprestaba al inicio de las Jornadas de Protestas en 1983.

⁸⁸ AIR, *boletín informativo mes de julio*, Santiago, Chile, julio 1982.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ Anne Marie Merger, “*Unida la izquierda decide iniciar la lucha armada y política*”, entrevista a Nelson Gutiérrez, Proceso México.

2.3. El MIR en las Jornadas de Protestas

Para el MIR, las Jornadas de Protestas popular y nacional llevadas a cabo el día 11 de mayo y el día 14 de junio, significó un ascenso en la lucha de clases. Por lo tanto, la tarea fundamental para este proceso consistía en aumentar la acumulación de fuerzas, de la mano de la organización y la preparación, para que los órganos de poder popular que, en lo social, político y militar emergían, se convirtiesen en fuerzas capaces de derrocar la dictadura, y con ello, sostener a un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional. El optimismo mirista observaba que tales tareas, mediante el desarrollo de los niveles de conciencia antidictatorial y el estado anímico de las masas, eran posible llevarlas a su ejecución. Así, el nuevo proceso debía ser llevado a la práctica, meticulosamente, “cerrando el paso a la confusión de que por falta de un referente claro democrático y popular, pueden caer las masas”⁹².

El análisis de coyuntura que hacía el MIR con respecto a este período, se centraba en tres puntos fundamentales. El primero, hacía alusión a la crisis del régimen, donde las masas populares direccionada bajo el alero de la vanguardia político-militar, sería la única capaz de convertir la crisis en irreversible, y hacerla culminar en un victoria para el pueblo. Sin embargo, los miristas elevaban esta cuestión solo en el plano discursivo, ya que, sabían que aquella victoria no estaba asegurada⁹³.

En el segundo punto, enfatizaba la traducción de la victoria del pueblo, prevaleciendo implícitamente la labor fundamental de la vanguardia revolucionaria, en el plano a que el gobierno que aspiraba a construir el mirismo, se sustentaría de un inmenso apoyo popular que, tanto el proletariado como la pequeña y mediana burguesía, así como la burguesía no monopólica, proporcionarían una amplia base de apoyo, siempre y cuando se comprometían a seguir nueve medidas redactadas como exigencias⁹⁴.

Finalmente, el MIR hacía un llamado a derrocar el régimen incrementando la utilización de todas las formas de lucha, ya sean, violentas y pacíficas, legales, semi-legales e ilegales,

⁹² El Rebelde en la clandestinidad, número 200, julio 1983.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*

abiertas y clandestinas, que permitan el desarrollo del poder popular con sus instrumentos sociales, políticos, ideológicos y militares⁹⁵.

Hemos planteado estos puntos, ya que consideramos, que la principal llave que nos servirá para comprender al MIR, principalmente en esta fase de Protestas Nacionales es, que si bien el MIR daba cuenta de no poseer una correlación de fuerzas favorables, las acciones político-militares urbanas, combinadas con la participación de las masas, sería el instrumento por el cual el MIR apostaría al derrocamiento de la dictadura. En tal sentido, aprendiendo de las experiencias pasadas, incluyendo el fracaso reciente de la guerrilla en Neltume, el MIR se planteaba en serio, la posibilidad de participar en el fortalecimiento de los movimientos sociales, y con ello, tejer lazos vivos con sectores, en cuyo seno, podrían alcanzar cierta hegemonía, preparando la autodefensa colectiva y democrática de los movimientos en lucha. Por lo tanto, estos lineamientos son los embrionarios que darían vida a la táctica estratégica que el MIR desarrolla en este plano, que ha sido conocida como los "Levantamientos Populares".

En esa dirección, el MIR se planteó en esta fase, articular tres cuestiones fundamentales. La unidad, las masas y las armas. Para el MIR estas eran las claves, con las cuales los trabajadores y el pueblo lograrían la victoria.

En el proceso de unidad entre las izquierdas, era un elemento clave para estos efectos. Ya en la octava Región, el MIR, el PS, el PR y el PC, en conjunto, hacían un llamado a la lucha. Posterior a ello, el MIR escribió una carta al MAPU, la Izquierda Cristiana y al MAPU Obrero Campesino y otra carta al secretario político de la Convergencia Socialista. En la primera, el MIR indicó que “para que el movimiento popular y democrático pueda derrocar a la dictadura, salvar al país y establecer la democracia, la izquierda estaba exigida a realizar un gran esfuerzo unitario tanto en la base como en sus direcciones”. Por su parte la segunda misiva, el MIR remarcaba la necesidad de llegar a “formas de entendimiento y acción común”⁹⁶.

En relación a lo anterior, si bien las cosas no se dieron como deseaba el MIR, la necesidad de la unidad de los sectores de las izquierdas era fundamental para este proceso de ascenso

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ AIR, *boletín informativo mes de junio*, Chile, junio 1983.

en la lucha de clases. No obstante, el desarrollo de este período, aparte de existir una oposición multiforme, en dirección a derrocar el régimen, la izquierda se mantuvo parcializada.

Por su parte, el 8 de noviembre de 1983, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), celebró tres años de vida, en el Teatro “Cariola”, donde Fabiola Letelier señaló que se hacía necesaria “una Coordinadora Nacional de Masas”, donde los trabajadores, pobladores, estudiantes, mujeres, acuerden una plataforma nacional y planifiquen y ejecuten la acción conjunta⁹⁷.

En cuanto la opción por las armas, se hacía explícita la convicción de construir un poder armado. A través del boletín de las Milicias de Resistencia Popular, “El Miliciano”, en su edición de noviembre, se sostenía que la autodefensa de las localidades y el fortalecimiento de las fuerzas de combate ofensivo-guerrillero, son cuestiones básicas a resolver por el pueblo en su momento. En este sentido, “la construcción del poder militar del pueblo”, formaba una clave fundamental para “recuperar los derechos aplastados y consolidar la democracia popular, previa al derrocamiento de la tiranía por obra misma de ese poder armado”⁹⁸.

Bajo estos esquemas, en la línea de construir una iniciativa política en 1983 y cohesionarla en 1984, se llevó a cabo “en la ciudad de La Habana, el primer ‘Pleno’ del Comité Central del MIR desde el golpe”⁹⁹. Como argumentan los historiadores Julio Pinto y Sebastián Leiva, este evento se definió como un “momento histórico”, en que el camino de la guerra popular se volvía visible a los ojos de las masas de vanguardia como camino de victoria, definiendo en consecuencia, como objetivo estratégico-táctico central, agudizar el enfrentamiento contra la dictadura, para generar las condiciones de una situación revolucionaria. De esta manera, el pleno de 1984 definió una táctica destinada a la recuperación de fuerzas, y con ello, aprovechar las protestas, a través de los “levantamientos locales”¹⁰⁰. Para el historiador Igor Goicovic, esta táctica, fue el último

⁹⁷ AIR, *boletín informativo mes de diciembre*, Chile, diciembre 1983.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Julio Pinto y Sebastián Leiva, *Op. Cit.*, p, 112.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

intento real del MIR por revertir, a partir de la incorporación de la lucha miliciana de cientos de jóvenes pobladores, el colapso definitivo de la estructura partidaria”¹⁰¹.

El período de las protestas nacionales, fue un aliciente para la recuperación orgánica en los diferentes frentes de masas, donde el MIR fue un actor importante para su desarrollo. En lo estudiantil se tejieron importantes tejidos, que se expresaron en diversas demostraciones de fuerza. Lo mismo ocurría en el plano poblacional, donde el Paro de Pudahuel, fue el más importante ejemplo acción. La CODEPU tomaba posiciones importantes en la lucha y en la defensa de los derechos humanos, como también el Movimiento Democrático Popular, que si bien no era el conductor político de las jornadas de protesta, constituía una coalición importante para el seno de la izquierda opositora.

El MIR asimilaba en la lucha estudiantil una impronta que se cohesionaba con las posibilidades de realizar un gran Paro Nacional Obrero y Popular. Es por ello, que enfatizaba la importancia del nivel de lucha que alcanzaba el plano universitario. La UNED había proclamado la consigna “Por la Universidad, la Democracia y los Derechos del Pueblo”, en una coyuntura de crisis, por ello el MIR, consideraba que era fundamental que los universitarios ligaran la crisis universitaria con la crisis nacional. En este escenario, el MIR, valoraba y resaltaba el carácter combativo que adquirió el paro en los campus y universidades donde el movimiento se encontraba más avanzado. De esta manera “las tomas de locales, las ollas comunes, el combate callejero” habían asignado al paro un carácter de “verdadera escuela de lucha rebelde, elevando los niveles de conciencia, organización y unidad de los universitarios”¹⁰². Por lo tanto, el MIR entendía que la movilización de los universitarios era un nuevo escalón en el avance de la lucha unitaria y ofensiva¹⁰³.

Por su parte el sector poblacional, daba signos de unidad y combate en diversos lugares. Los días 8 y 9 de mayo, los pobladores de sin casa protagonizaron dos ocupaciones de terrenos consecutivamente. Uno de ellos, se realizó en la Comuna de La Florida, en las calles Walker Martínez con La Florida, donde participaron 60 familias de los campamentos “Renacimiento” y “La Búsqueda”, donde los pobladores fueron desalojados por un fuerte

¹⁰¹ Igor Goicovic, Op. Cit. p.187.

¹⁰² El Rebelde en la clandestinidad, número 209, mayo de 1984.

¹⁰³ El Rebelde en la clandestinidad, número 211, julio de 1984.

contingente de Carabineros. En la otra toma, participaron cerca de 200 familias sin casas de distintos campamentos de Renca y Conchalí. “la toma recibió apoyo inmediato de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, la COAPO, Coordinadora de Comités de Familiares Sin Casa y Coordinador de Organizaciones Populares Zona Norte”¹⁰⁴.

Para el MIR, el paro de Pudahuel, el día 26 de julio de 1984, fue una experiencia de valor, que se inscribía como el gran acontecimiento de su línea táctica. A través del paro se observaba a los ojos del MIR, y de sus militantes, la expresión concreta de una lucha ofensiva, unitaria, de acumulación y articulación de fuerzas, que apuntaba a ser la base experimental de lo que debía ser el Paro Nacional Obrero y Popular¹⁰⁵. Sin embargo el Paro de Pudahuel, no fue el único que experimentó el MIR. El 14 de agosto de 1984, San Miguel fue escenario de un paro comunal, al cual, se plegaron en apoyo, la comuna de La Cisterna, La Granja y áreas de Renca. Según contaron los propios protagonistas a El Rebelde, “los dirigentes de la zona sur se organizaron en comisiones pro-paro en varias partes. Estas comisiones junto a otros resistentes hicieron propaganda a paro y animaron a los comerciantes para que nos apoyara. Esa es la tarea que nos dimos porque ya es hora de que salga el Paro Nacional”¹⁰⁶.

Por su parte la emergencia del MDP, el 29 de septiembre de 1983, integrado por el PC, PS-Almeyda y el MIR, “como instancia conductora de la izquierda no dispuesta a negociar con la dictadura, extrajo al MIR de su prolongado aislamiento y le confirió, al menos durante algunos meses, una cobertura pública muy poco usual durante los años de la dictadura”¹⁰⁷

Bajo estas dinámicas el Paro Nacional, que poco a poco patrocinaba el MIR, era un objetivo y un medio para profundizar, radicalizar y canalizar el desarrollo de la lucha de clases. En relación a lo anterior, el MIR exaltaba el desarrollo de la lucha local, regional y sectorial, por lo que, incitaba a la construcción de Comandos Comunales y Regionales de Paro y Protesta, instancias con los cuales, en base a las experiencias obtenidas, se manifestaría la unidad social en la base. Por consiguiente, era necesaria acrecentar el proceso de unidad política con los diversos sectores de la oposición, por ello, el MIR

¹⁰⁴ El rebelde en la clandestinidad, número 210, junio de 1984.

¹⁰⁵ El Rebelde en la clandestinidad, número 213, septiembre de 1984.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ Julio Pinto y Sebastián Leiva, *Op. Cit.*, p, 119.

declaraba a través de un Manifiesto, respaldar el “llamado de la Asamblea Nacional, del MDP a un gran acuerdo democrático nacional de todas las fuerzas antidictatoriales”, valorando a la vez “la convocatoria de la CNT a una mesa de concertación social y política de todas las fuerzas democráticas sin exclusión”¹⁰⁸. Para tal escenario, el MIR respaldaba 12 puntos que eran presentados por el MDP, lo que sería la base para entrar al acuerdo.

Ahora bien, como hemos descrito el avance del MIR en la construcción de movimientos de masas populares, tuvo una acogida y capacidad de acción en los diferentes planos a los cuales se dirigió. No obstante, el paso a la construcción de una fuerza militar, se encontraba paralelamente en desventaja en comparación con los avances de las masas. En este sentido, el MIR con el inicio de las Jornadas de Protestas, disminuye en cierta medida su capacidad de acción militar.

Una de las acciones de envergadura, llevado a cabo por el MIR, y citada en innumerables trabajos, fue el ajusticiamiento, al general Carol Urzúa intendente de Santiago, junto a dos de sus escoltas. Según una encuesta realizada por los corresponsales de la Agencia Informativa de la Resistencia *AIR*, este hecho fue considerado como el segundo más relevante del año 1983. Como represalia los organismos de seguridad dieron muerte en Santiago, el 7 de septiembre de 1983, a los dirigentes del MIR y responsables de la Comisión Militar, Arturo Villabela Araujo y Hugo Ratier Noguera¹⁰⁹.

En este sentido, las acciones armadas del MIR, seguían las dinámicas del sabotaje, a través de barricadas, la fabricación y colocación de artefactos explosivos, enfrentamientos con bombas molotov y “cadenasos” al tendido eléctrico – los que en alguna ocasión, El Rebelde aportó con instructivos para realizar estos actos-, en síntesis, acciones armadas esporádicas. No obstante, el MIR, no fue el único que tomó el camino de la lucha armada, lo que también influyó, para esta merma que muchas veces se ha pregonado en diversos sectores. Así saludaba El Rebelde, la emergencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, las Milicias Socialistas y Lautaro, y Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Popular, que se traducían “en un salto cualitativo del accionar armado”, resaltando que el MIR, quien durante años de marginalidad y aislamiento, impulsó el desarrollo de la organización y la

¹⁰⁸ El Rebelde en la clandestinidad, número 211, julio de 1984.

¹⁰⁹ Igor Goicovic, Op. Cit. p, 185.

lucha popular en este campo, “no puede sino saludar con emoción revolucionaria la insurgencia de estos nuevos destacamentos armados del pueblo, a cuya cabeza reconocemos también el esfuerzo de otros partidos de la izquierda y, en particular, del Partido Comunista y del Partido Socialista que dan así un nuevo paso en la lucha que fortalece al conjunto del movimiento antidictatorial.”¹¹⁰

En una edición especial en el mes de octubre, El Rebelde, hacía un llamado a la radicalización de la lucha del pueblo, en la antesala de lo que el MIR venía patrocinando desde hace un tiempo, El Paro Nacional Obrero y Popular, que se llevaría a cabo el 30 de octubre de 1984¹¹¹. Desde el ojo analítico mirista, se vislumbraba un escenario, en el cual, estaban dadas las condiciones para avanzar con firmeza y rapidez en la acumulación de fuerza social, política y militar, con el objetivo de abrir una salida popular a la crisis nacional. En consecuencia, la forma por el cual se venía desarrollando este avance, y pasar a una fase insuperable, era fundamental, “convertir el Paro Nacional Obrero y Popular en un verdadero levantamiento contra la dictadura, en que se utilicen todas las formas de lucha”. Para tal efecto “la paralización del trabajo y una intensa movilización contra el régimen darán al Paro un carácter insurreccional que marcará a fuego la lucha contra un pueblo que no necesita de padrinos porque le basta sus propias fuerzas para alcanzar el triunfo”¹¹².

EL MIR celebró con un gran optimismo el Paro Nacional Obrero y Popular, que además de ser todo un éxito para el MIR, marcó una tendencia firme en relación al estado de ánimo de masas. De esta manera el MIR hacía manifiesta la fuerza con la cual se había llevado a cabo el Paro, donde, ya desde el día 28 en la noche explotaron más de 70 bombas en postes de la luz, torres de alta tensión, instalaciones telefónicas, etc. Además, 80 zonas se vieron dominadas por barricadas y enfrentamientos con carabineros; se produjeron 6 tomas de terreno, 10 garitas de carabinero fueron incendiadas y 20 locales comerciales, expropiados. Todo esto acompañado de “luchas callejeras contra carabineros”, de los cuales 16 funcionarios quedaron heridos junto a un funcionario de investigaciones; 38 vehículos policiales quemados; sumada a la paralización del transporte, el entusiasmo de los

¹¹⁰ El Rebelde en la clandestinidad, número 209, mayo de 1984.

¹¹¹ El Rebelde en la clandestinidad, hoja de emergencia n°1, octubre de 1984.

¹¹² *Ibíd.*

estudiantes, el cierre del comercio, etc.¹¹³. Es por ello, que el MIR propiciaba la necesidad de dar el paso decisivo, hacia los objetivos que se había planteado de manera táctica. Razón por la cual, el MIR era partidario de avanzar elevando los niveles de confrontación pueblo-dictadura, para así no dar capacidad de acción a la dictadura cívica-militar, por lo que la intervención de la fuerza miliciana debía hacerse más intensa. Ante ello, era fundamental que la lucha de masas insurreccional explorara este campo, donde, “la multiplicación de las Milicias Populares”, era una necesidad concreta para ello, y así, dar un golpe duro a las fuerzas enemigas del pueblo¹¹⁴.

No obstante, tras la instauración del Estado de Sitio, el MIR vivirá un duro revés, acompañado de una represión que amedrentaba y hacía retroceder a las masas. En este sentido, la dictadura cívica-militar reiniciaba una fase contraofensiva, la cual mermó en gran medida el avance que se había construido. El MIR, así como todo escenario político y social entraba en una nueva fase de la lucha de clases. En relación a lo anterior, la dictadura cívica-militar, logró neutralizar, desarticular y producir un reflujo, que a los ojos del MIR, afectó profundamente el ascenso de la lucha de masas y sus vanguardias, políticas y guerrilleras que venían desarrollando, cuya máxima expresión se alcanzó a través del Paro Nacional Obrero y Popular, los días 29 y 30 de octubre. La represión, medio por excelencia de la táctica de contención del régimen, mostró una agudización en su accionar mediante arrestos, aplicación de torturas, desapariciones y muertes.

Es por ello, que el MIR junto, a la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (JR-ME), a través de una declaración titulada “¡Contra los consejos de guerra de la dictadura, los tribunales revolucionarios del pueblo!”, que apareció en El Rebelde, en una edición especial en marzo de 1985, expresaba que, “como es natural, la bestialidad de esta contraofensiva dictatorial ha provocado un repliegue transitorio del movimiento de masas antidictatorial”. Por lo tanto urgió la necesidad de readecuar las condiciones de lucha.

La agudización interna del MIR se incubaba de manera explícita entre 1985 y 1986, cuya decisiva tensión en la dirección mirista, se presenta durante todo el período de repliegue. De esta manera, el MIR se aprestaba instintivamente a su propia revolución.

¹¹³ El Rebelde en la clandestinidad, número 215, noviembre de 1984.

¹¹⁴ *Ibíd.*

2.4. El reflujó como un golpe a legitimidad de acción en el MIR

Como hemos descrito en las páginas anteriores, desde 1983, se abrió un nuevo período en la lucha de clases en Chile, demarcado por dos cuestiones fundamentales. De un lado, por la crisis económica desatada durante el año 1981; y por otro lado, a través del ascenso de las luchas populares derivadas de las Jornadas de Protestas, las que permitían a la oposición tomar la iniciativa política-táctica. Ahora bien, la política de la dictadura cívica-militar se desarrolló, a través de un proceso de “apertura”, cuya responsabilidad se delegó a las gestiones de Sergio Onofre Jarpa, donde la iglesia actuó como interlocutor, neutralizando a la oposición de centro-derecha aglutinada en la Alianza Democrática, utilizando las voluntades políticas del diálogo como catalizador del engaño. En la misma línea la dictadura cívica-militar, durante todo este proceso de “apertura” no descuidó su accionar represivo. De esta manera la dictadura cívica-militar avanzó firmemente en su objetivo de consolidación, y así permitir, la exclusión de las fuerzas opositoras de izquierda.

Mediante un análisis de coyuntura, que se encuentra en las resoluciones del Pleno del Comité Central de 1985, el MIR destacaba que el Paro Nacional de octubre de 1984 fue la expresión más alta de los niveles de organización y lucha, lo que obligó a la dictadura a responder con la declaración del Estado de Sitio, representando a la vez la culminación de la ofensiva del régimen, para enfrentar el nuevo período del ascenso de la lucha de las masas¹¹⁵.

Con la vigencia del Estado de Sitio, la movilización social perdió extensión y masividad, desarticulando los niveles de organización y coordinación que había alcanzado, produciendo una disminución en el uso de las formas de luchas más ofensivas y violentas. De esta manera el MIR vislumbra un distanciamiento con el movimiento de masas, deteriorando los vínculos a raíz de las regulaciones y persecuciones a dirigentes populares, debilitando en gran medida la conducción.

¹¹⁵ Resoluciones del Pleno del Comité Central 1985.

Por consiguiente el MIR nuevamente atraviesa una etapa de repliegue, resaltando a la vez su incapacidad, como problema esencial, como conductor o vanguardia de la lucha contra la dictadura cívica-militar.

Iniciada esta nueva etapa de reflujo, el MIR se ve en la obligación de readecuar sus lineamientos políticos, estratégicos y tácticos. En relación a lo anterior el MIR fija sus objetivos políticos, comprometiendo en específico un ataque popular variado, a los pilares que la dictadura proponía para su legitimidad. Uno de estos pilares, para los ojos del MIR, era “el mantenimiento de la ‘paz social’” que el régimen imponía mediante la declaración del Estado de Sitio, y “su capacidad de mantener el ‘orden público’” que viabilizaba el inicio de una recuperación económica. Con la ruptura de este binomio, el MIR se veía exigido a mantener el apoyo a todas las formas de luchas, en los diversos sectores de masas, siendo por consiguiente, la manera más concreta con la que tanto el MIR y las fuerzas de izquierda, pretenderían extender su influencia y capacidad de conducción hacia sectores de masas que estuvieron en las trincheras más radicales de lucha contra el régimen. Por su parte, otro pilar de la dictadura, estimaba el MIR, yacía en el combate político y represivo, cuyo fin encaminaba el aislamiento y posterior marginación a los partidos que componen el campo popular y revolucionario. En este terreno, para los miristas, el régimen “se propone cooptar para su proyecto a los sectores claudicantes de la oposición burguesa o legal a definirse antagónicamente frente al ‘comunismo y al terrorismo’”. Para ello, existía una fuerte campaña del terror, dirigiendo la atención “a la acciones armadas con el terrorismo, y las acciones directas de las masas con el desorden y la inseguridad”¹¹⁶.

Ante dicho escenario, el MIR debió centrar sus objetivos políticos, en el terreno de la lucha ideológica, particularmente, con aquella que legitima de manera moral y política el empleo de la violencia y la lucha armada, estrechamente ligado a su línea estratégica de Guerra Popular. En este sentido, el MIR apuesta por el influjo de “levantamientos locales”, cuya experiencia exigía la rectificación de la línea táctica, adecuada a un proceso de “construcciones locales”, prestando principal atención a la construcción y reconstrucción del partido, y así impulsar una lucha social de tipo rupturista. Para avanzar en esta etapa

¹¹⁶ Ídem.

táctica, era necesario introducirse en el seno de las localidades y expandirse más allá del cerco radical del movimiento de masas.

Por su parte, el MIR era sensato en delimitar que su accionar en el campo de la lucha armada se aprestaba en una discontinuidad, si no se pasaba a una fase superior de la propaganda armada, vale decir, a la ejecución real y concreta de crear fuerzas guerrilleras las que se estrecharían bajo la determinación del avance de las tareas encomendadas, cuyo encargo quedaba en las manos del Comité Central. En este marco, el MIR contemplaba tanto la lucha armada suburbana, urbana y el campo, donde el componente singular, se componía a través de la autodefensa miliciana, íntimamente vinculada a la reanimación de las masas y al proceso de construcción que el MIR proponía para pasar a una fase de ofensiva popular.

De esta manera el MIR se preparaba para dar un salto cualitativo en la lucha contra la dictadura, en función de dos frentes específicamente centralizados, como la construcción e inserción en los movimientos de masas, y también en una fuerza militar anclada a éstas.

Desde el punto de vista autocrítico realizado en el Pleno, el MIR, hace un balance del desempeño del partido, advirtiendo que se atravesaba por un momento crítico, dando a luz rencillas internas. Esta crisis se manifiesta a raíz del propio desarrollo histórico del partido, la que se materializaba en dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, por una inadecuada relación entre el partido y las masas; y en segundo lugar, por una inadecuada relación entre la Dirección y las bases del partido en el proceso de elaboración e implementación de la política del partido y de la construcción de la vanguardia del proletariado y el pueblo.

Con respecto al primer punto, el MIR reconoce vacíos, errores e insuficiencias de la línea estratégica táctica. En este sentido, en la fase que el MIR buscaba dar un salto cualitativo en la lucha y pasar a una fase ofensiva, cuya elaboración y criterios, estuvieron determinado por la Operación Retorno entre los años 1977-1982 que, a los ojos del MIR, fue próspera en función a que se accedió a un crecimiento en la escena política, cuyo eje de acumulación de fuerzas estuvo impulsada, fundamentalmente, por la acción directa y la propaganda armada como formas de luchas. Sin embargo, a pesar de la intervención del MIR y de otras fuerzas de izquierda, en el marco de crisis económica y con el ascenso de los movimientos

populares, con las Jornadas de Protesta Nacional, el MIR reconoce que desde principios de 1983, no solo la magnitud de la movilización antidictatorial desbordó las expectativas que ellos tenían, sino que además, se produjo una inadecuación de fondo de la política del MIR en el nuevo período de la lucha de clases. En este sentido, el MIR, vislumbraría una incapacidad para delinear un Plan Estratégico-táctico que recogiera plenamente las potencialidades, dinámicas, contradicciones y correlaciones de fuerza, que se gestaba por este nuevo movimiento popular. Por lo tanto, el MIR atravesaba por un diseño estratégico-táctico, que lo llevó a una limitación en términos relativos al crecimiento del partido, que entrabó su influencia en las masas, lo que significó un desgaste que impidió avanzar en los términos estratégicos.

Por su parte el MIR reconoce errores de gravitante importancia, en el terreno de la lucha armada, miliciana y guerrillera, las que operaron a destiempo del real avance del movimiento de masas, como fue lo acontecido en Neltume, ya que no se contaba ni siquiera con los espacios geográficos favorables para su reproducción y resguardo.

Además, el MIR admite inadecuada su política de movilización social y de organización, despreocupando amplios sectores de lucha, careciendo de una conducción del movimiento de masas. Es decir, el MIR, aisló al partido con ciertas capas de la población, con algunas excepciones, sin fortalecer ni masificar las organizaciones sociales y milicianas bajo su influencia y conducción, lo que se agrava, al estar constantemente expuestos al acoso represivo de la dictadura que localizaba con facilidad las estructuras.

Ante todo lo mencionado, el MIR engloba exponiendo que “el problema central de este desempeño es la errónea y restrictiva relación partido-masas que suponen nuestras definiciones estratégicas-tácticas para el actual período... y que se tiende a encadenar y realimentar las limitaciones orgánicas de nuestro partido, que lo obligan a trabajar con prioridades que tienden a resultar en una práctica excluyente y parcial”¹¹⁷. En este sentido, los problemas al interior del MIR quedan manifiestos en este ámbito explícito, reconociendo un desconocimiento de la realidad de la lucha de clases en Chile para el período.

¹¹⁷ Ídem.

En una segunda dimensión, la crisis se hacía presente en el plano de la Dirección en relación al funcionamiento y trabajo de tipo ideológico, político y orgánico. Según las resoluciones del Pleno de 1985, “la Dirección ha efectuado un proceso lento, tardío y pobre de síntesis” cuyas “decisiones políticas y táctico organizativas no se han apoyado ni insertado en una real praxis interna del partido, careciendo por ello de una de las bases de formulación fundamentales que deben estar siempre presente en una correcta conducción del partido” vale decir, “construir dinámicamente nuestra línea, teniendo como un punto de partida fundamental una rica y constante síntesis de la experiencia y reflexión del conjunto del partido, en cada momento”¹¹⁸. En el fondo de esta autocrítica que se expresa desde el plano orgánico de la Dirección del MIR, se deja entrever, rasgos de una política interna vertical, donde su función ejecutiva de las líneas que va definiendo, hacen lucir a las bases como fuerzas para la acción, las cuales, “se han consumido insensatamente el fuego del activismo y del combate con la represión”¹¹⁹.

Por consiguiente, el Comité Central en el Pleno de 1985, estimó que para superar esta dimensión de la crisis, en función de apostar en el avance de un instrumento sólido de dirección revolucionaria, sería fundamental incorporar un elemento indispensable en la centralidad política del MIR, la que dice relación con la construcción del partido en las masas, de acuerdo a los criterios y requerimientos estratégicos. De esta manera el MIR promueve, de manera inevitable la realización del IV Congreso, que se desarrollaría dentro de los marcos y las condiciones políticas y partidarias¹²⁰.

Capítulo 3: Una crisis en el MIR, un paso para adelante dos para atrás

El desarrollo de la historia del MIR durante la década de los ochenta, estuvo fuertemente marcado por disociaciones que se hacen manifiestas a todas luces entre 1985-1986. En este sentido, para nosotros resulta importante dejar de manifiesto las tensiones políticas que comprometieron alas divergentes dentro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, las que se comprenden a la luz de los preparativos del IV Congreso, el que había sido

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem

postergado desde fines de los años 60. En relación a lo anterior, nos proponemos fijar la atención al rechazo de las propuestas estratégicas, como a las tensiones en el plano estructural y orgánico, lo que se resuelven en una apertura a las concepciones políticas en el corazón mismo del MIR.

De esta manera, no desconocemos que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria fue un partido que desde sus inicios debió convivir con una seria divergencias. Según el historiador Carlos Sandoval, el MIR desde su nacimiento vivió “tensiones, disensiones y fracturas”. Algunos de ellos se manifestaron luego de los quiebres del III congreso de 1967; la expulsión del grupo trotskista en 1969; luego la salida de quienes formarían el MR2; la intervención del Regional Concepción a inicios de 1973; la marginación de la Colonia Valparaíso; las expulsiones de militantes y dirigentes a fines de los setenta en el exterior; entre otros¹²¹.

Por otra parte, creemos que es imposible hacer un análisis subjetivo de la militancia, sobre el significado de ser esa vanguardia revolucionaria, y con ello hacer una descripción escueta sobre lo que representaba ser un “político-militar”, o en su defecto, construir una imagen del “*ser mirista*”¹²², y explicar de allí el quiebre del MIR, ya que en lo concreto esto no rescata ni explica nada.

En contraposición, proponemos elaborar un cuadro de análisis con los puntos claves que marcaron en definitiva la crisis mirista, resaltando las diferentes concepciones políticas con la que se desarrolló una reyerta decisiva a mediados de la década de los ochenta, al interior del MIR, cuyos resultados se materializaron en dos bandos estructurales, los cuales se enfrentan por quienes otorgaban mayor importancia a sus derivadas preeminencias tácticas. En esta disputa intestina existen razones de profundo contenido ideológico y político, razón por el que pretendemos abordar el quiebre principalmente desde estas dos aristas, los que se derivan en el marco político y en el marco estructural.

¹²¹ Carlos Sandoval, Op. Cit., p, 246.

¹²² Al respecto ver los trabajos realizados por: Carlos Sandoval, Op. Cit., p, 248 -250; Marlene Martínez, “*La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR: motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile 1973-1988*”. Informe final de seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.; Matías Ortiz “*‘Ser mirista’ la construcción política del militante, 1965-1973*”, Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Artes y Humanidades, Licenciatura en Historia, Universidad Andrés Bello, Santiago, Diciembre, 2011.

3.1. El significado político de la división del MIR: “Mayorías” y “Minorías”

La caracterización de la “mayoría” y la “minoría” se hace en función de abordar el quiebre desde el punto de vista político-estructural de la organización. En este sentido, la composición del Secretariado Ejecutivo Nacional (SEN) constituido tras el pleno de 1985, es inversamente proporcional, en relación con la formación en el Comité Central. De esta manera “en el Secretariado Ejecutivo Nacional la ‘mayoría’ correspondía al sector alineado con Nelson Gutiérrez, mientras que la ‘minoría’ estaba asociada al liderato de Andrés Pascal y Hernán Aguiló. Por su parte, en el Comité Central la relación era inversa: la ‘mayoría’, que avalaba los acuerdos del pleno de 1984, estaba representada por Pascal y Aguiló, mientras que la ‘minoría’, que exigía la revisión de esos lineamientos, se nucleaba en torno a Gutiérrez”¹²³. En este marco es posible constatar cuál fue la correlación de fuerza en la interna del partido, dando luces de cómo se fue dinamizando la crisis mirista.

Una primera discrepancia a nivel estructural se expresa respecto a la política de alianzas en que se comprometió al MIR en la propuesta del MDP, siendo esta un expresión pública de una diferencia de fondo en la política de alianzas, donde el Comité Central argumentaba que “se prioriza la convergencia con la oposición burguesa, en vez de centrar los esfuerzos en la acumulación de fuerza que constituyen la alianza básica y en la superación del MDP como conductor democrático revolucionario”¹²⁴.

Un segundo desencuentro en la Dirección del MIR, se encuentra bajo el alero de la línea de alzamiento popular, donde según la política oficial del MIR, la mayoría del Secretariado Ejecutivo Nacional la redefinió como “la combinación de la lucha de masas, insurgente y militar en torno a los procesos de paros locales y protesta nacional”. No obstante, los planteamientos del Comité Central difieren de la concepción entendida por el Secretariado Ejecutivo Nacional, donde para los primeros la importancia residía en el impulso del Paro Nacional durante 1986, pero concibiendo éste como un combate táctico, aprovechando el factor de acumulación de fuerza que permitiese dar continuidad al proceso de alzamiento

¹²³ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op, Cit., 125.

¹²⁴ Documento base para el IV Congreso del MIR, Balance y línea del MIR en la lucha democrática-revolucionaria.

popular, tanto en el terreno de la movilización social, de la insurgencia, como de la lucha militar. Desde la óptica del Comité Central, la mayoría del SEN estaba atrapada en la coyuntura de corto plazo y *espontaneista* de la lucha popular, creyendo en la equivocada visión de que el año 1986, sería el año decisivo para el derrocamiento de la dictadura¹²⁵.

Un tercer punto en el que había miradas contrapuestas, se expresan en torno a los aspectos militares de la estrategia y la táctica. Los planteamientos del SEN apuntaban hacia el Secretario General y otros miembros de la dirección, a quienes se les acusaba de desviar la conducción del proceso de alzamiento popular hacia la política guerrillera y foquista. El Comité Central se defendía del embate negando estos planteamientos, concibiendo que el proceso yacía en el impulso de la rebeldía antidictatorial de masas, señalando, “que la movilización social ofensiva y la lucha insurgente de masas son también formas de luchas básicas dentro del proceso de alzamiento¹²⁶”

Otro punto importante en las discrepancias, hace referencia a la construcción de partido, y en particular a los problemas de seguridad. El impulso a la reconstrucción partidaria no fue atendido por el SEN, como el Pleno del 85 lo había orientado, según la óptica del Comité Central¹²⁷.

Otro punto a destacar dice relación a la cohesión del partido. Para el Comité Central, la gestación colectiva de la línea partidaria, la discusión de las experiencias y todos los aspectos de lucha, el contraste ideológico y político activo ayuda a fortalecer al partido. Pero la condición de la efectividad de ello, es que el debate de las ideas se lleve en los marcos regulares del partido, respetando los acuerdos de la mayoría. En relación a lo mencionado, la cohesión del MIR, se encontraba debilitada por propuestas estratégicas divergentes¹²⁸.

Estos puntos que hemos mencionado acá, es un marco referencial, y tan solo una parte de la discusión que cohabitó el MIR dentro del proceso de revolución interna. De esta manera, las descalificaciones y emplazamientos comienzan a hacerse latentes y públicos. En consecuencia, el MIR se aprestaba a la división partidaria. Lo que se desarrollará en las

¹²⁵ Ídem

¹²⁶ Ídem.

¹²⁷ Ídem.

¹²⁸ Ídem.

páginas siguientes, responde a las concepciones políticas con las que cada bando intentó imputar al otro.

3.2. El punto de partida y la voz renovadora en el MIR

Con la oficialización del IV Congreso, el MIR, se da inicio a un proceso de discusión y reflexión interna, tomando como punto de referencia la realidad sobre la que el partido se encuentra. En un documento, cuya fecha se remite a agosto de 1986, se expresan fuertes discrepancias en torno a tres ejes fundamentales que responden a: la caracterización del período; la línea y la táctica empleada; y el balance partidario. En este marco la batalla al interior del MIR comienza a tomar forma y contenido, ejerciendo un emplazamiento explícito a lo que dicho documento denominó “La Política Oficial”. Quienes adscriben a este documento, se presentan como “los sentimientos de inquietud y descontento”¹²⁹.

En el primer eje, las discrepancias entre “la política oficial” y lo que nosotros llamaremos “la política del descontento”, se remite fundamentalmente a la caracterización de *crisis* de la sociedad chilena. Para “la política oficial”, el capitalismo dependiente chileno habría entrado a una crisis de corte estructural, agotando la capacidad de las clases dominantes por construir una hegemonía sobre la sociedad en su conjunto, con lo que la dominación burguesa se apresta a la amenaza de desplomarse, por lo que no pueden apelar a ninguna otra forma de dominio que no sea a través de la dictadura militar. De esta manera “la política oficial” sostiene que, “la crisis de la sociedad chilena, en tanto crisis estructural e irresoluble de capitalismo dependiente y del sistema de dominación, solo podrá resolverse mediante su transformación en crisis revolucionaria, que culmine con la derrota política y militar de la burguesía y el imperialismo”¹³⁰. No obstante, para “la política del descontento”, que si bien cree que la crisis del régimen militar contiene elementos de orden estructural, ello no significa que se vincule estructuralmente a la dominación burguesa. Vale decir, que este sector afirma que “aun resolviéndose la crisis del régimen militar, el capitalismo dependiente chileno seguirá soportando enormes tensionamientos y sucesivas crisis, pero tal afirmación no equivale a suponer que, por ese solo hecho, la dominación

¹²⁹ Documento interno, elaborado por el MIR-Renovación, agosto 1986.

¹³⁰ Ídem.

burguesa en sí misma esté en crisis”¹³¹. Por lo tanto, “la crisis estructural de la economía contribuye a crear las condiciones objetivas para hacer entrar en crisis la dominación política, pero no la determina prácticamente”¹³². Además, para la transformación revolucionaria de la sociedad, según “la política del descontento”, en Chile no están dadas las condiciones subjetivas, ya que la construcción de fuerza social revolucionaria, era aún incipiente, donde “la contradicción entre el capitalismo y el socialismo no aparecen en el centro de las confrontaciones, del movimiento popular”¹³³. Por consiguiente, a lo que apelaba “la política oficial”, es decir, la resolución de la crisis por un vía revolucionaria, dada las condiciones de la situación que presentaban las correlaciones de fuerzas existentes, para “la política del descontento” tenía escasas posibilidades de materializarse, expresando que “todas las tendencias apuntan, más bien, hacia una resolución de la crisis del régimen en el marco de la dominación burguesa, con mayores o menores grados de apertura y estabilidad, pero sin que, simultáneamente, se defina la cuestión del poder”¹³⁴.

Por otro lado, dentro del marco del primer eje que presentamos al inicio, la polarización entre régimen y pueblo, marcaba otro punto de desencuentro entre un bando y otro. La crítica de “la política del descontento” apunta fundamentalmente, a que se simplificaba el escenario de la lucha de clases, reduciendo el diseño de enfrentamiento entre dos clases fundamentales, desconociendo que, “el hecho de las clases no actúan abiertamente como tales en la lucha política, sino que se hacen presentes a través de bloques, de alianzas de clases”¹³⁵. En este sentido, “la política oficial”, concebía el desarrollo de la lucha de clases, como en la primera etapa del régimen dictatorial, sin comprender que en el plano político se podían vislumbrar tres fuerzas que dan forma a la idea de los tres tercios, representados en: a) la derecha clásica, alianza liderada por fracciones monopólicas de la gran burguesía, que integra a sectores de la mediana y pequeña burguesía propietaria, pequeña burguesía profesional y cuenta también con una pequeña base social en sectores populares; b) el centro político, alianza policlasista encabezada por la fracción industrial de la gran burguesía y contribuyó de base social en que se apoyó al Estado de compromiso o populista

¹³¹ Ídem.

¹³² Ídem.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Ídem.

¹³⁵ Ídem.

y los regímenes democráticos parlamentarios entre los años 30 y 70. Dicha alianza, también integra a diversas y amplias capas de la pequeña burguesía propietaria, profesional y funcionaria, así como a una extensa base popular. Sus expresiones políticas más relevantes han sido el Partido Radical, primero, y la Democracia Cristiana más tarde constituyentes del eje de la oposición burguesa y de la Alianza Democrática; y c) la izquierda, alianza proletario-popular, integrada mayoritariamente por las fracciones del proletariado industrial y minero, semiproletariado, campesinado, pequeña burguesía funcionaria, profesional y proletaria. Sus expresiones políticas han sido el FRAP, la UP y el allendismo, actualmente se hace presente como oposición popular en lo social como el MDP en lo político¹³⁶.

Bajo los criterios mencionados para “la política del descontento”, se hacían presentes tres fuerzas opositoras, con lo que la contradicción entre pueblo y régimen, quedaba redefinida en cuanto al contenido, ya que, en tal escenario no se trataba que la única alternativa democrática proviniese de la alianza proletaria popular, sino que la polaridad rectora se daba entre fuerzas adscritas y adheridas al régimen y las fuerzas de ese pueblo policlasista, heterogéneo, cuyo denominador común es el objetivo de poner fin a la dictadura¹³⁷.

Finalmente, la herida que penetra a “la política oficial”, por parte de “la política del descontento”, en el marco de este primer eje, se expresa en una discordante caracterización de la realidad, donde, por un lado, se cree estar en presencia de un proceso de carácter revolucionario, anticapitalista y socialista, y no de un proceso eminentemente antidictatorial y democrático.

Ahora bien, un segundo eje de desencuentro, se toma en relación a lo expresado anteriormente, ya que si hay un proceso que se está observando desde lugares diferentes, las tareas internas, y por lo tanto, las líneas y tácticas de acción del MIR, se cuestionan de manera compleja. Según el documento con el que hemos delineado estas posiciones, afirma que el MIR reivindica “la lucha contra la dominación burguesa, contra el sistema capitalista, por la creación de una situación revolucionaria”. De esta manera, “el objetivo para el período se define la conquista del poder, a través de la instauración de un gobierno democrático, popular y revolucionario, hegemonizado por la clase obrera y el movimiento

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Ídem.

popular”. Para lograr este objetivo, “plantea construir una fuerza social revolucionaria que sea hegemónica y que, a lo menos, subordine a la oposición burguesa; se propone también construir una fuerza militar propia que permita derrotar militarmente a la alianza en el poder, al gobierno y al régimen militar, a las FFAA y al imperialismo”¹³⁸.

La crítica de “la política del descontento” que yace en este punto, se fundamenta principalmente, en la incapacidad de “la política oficial”, de comprender “el objetivo específicamente antidictatorial para este período”¹³⁹. Por consiguiente, no existe una preocupación real, que se oriente a una política de alianzas más allá de los aliados que están en la misma vía de acción del partido, por lo que otros actores parecieran ser innecesarios. Según el documento, “de lo que se trata no es de derribar la dictadura como producto de la acción concertada de toda la oposición, sino como resultado de la hegemonía incontrarrestable del movimiento popular y la consiguiente subordinación de la oposición burguesa”¹⁴⁰. Por su parte, los esfuerzos de “la política oficial” consiste directamente a la toma del poder, sin dejar en claro en “cómo una pequeña organización podrá lograr todo esto sin construir alianzas, sin trabajar para ganar la conducción de amplios sectores de las masas, sin extender su anclaje social”¹⁴¹.

Para resolver el problema planteado, según “la política del descontento”, “la política oficial” lo propone a través de la Guerra Popular, lo que conllevaría al sometimiento de las FF.AA. Sin embargo, al no existir ninguna otra fuerza política que se proponga esta guerra, se cae en el “*voluntarismo*” donde la guerra popular deja de ser el método y se convierte en la estrategia misma. Por lo tanto, una segunda estocada que ejerce “la política del descontento”, sobre “la política oficial”, radica principalmente en los modos de luchas, donde según este grupo, “la política oficial”, está en “una guerra ficticia, en que el grupo que la comanda programa sobre la masa de arena la conducción de una guerra que socialmente no existe”, lo que en otras palabras apunta, a que la política armada, “no se

¹³⁸ Ídem

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Ídem.

preocupa seriamente de armar a las masas con una política de autodefensa, con una línea político militar efectivamente de masas”¹⁴².

Finalmente, “la política del descontento” elabora una reflexión y un balance sobre el camino recorrido por el partido. En esta oportunidad, no solo desarrolla una crítica a la “política oficial”, sino que se desmarca como un sector definido y distinto dentro del partido, oficializando que su política impulsaba una necesaria *renovación*, al interior del MIR. De esta manera articula en primera instancia tres cuestiones de forma, que los llama a tomar una posición como bloque. En primer lugar, su evaluación referente a la instalación de la dictadura cívica-militar, implicó la exclusión de los territorios sociales en los que se había logrado tener incidencia, rompiendo así, los vínculos con las masas y con la retaguardia social, forzando a gran parte de la militancia a un repliegue generalizado en el exterior. En segundo lugar, tras la represión dictatorial, la Dirección fue prácticamente aniquilada, ya sea por la muerte, desaparición, exilio forzado o deserción de los miembros, privando una articulación de carácter orgánico entre bases y la Dirección, o dicho de otro modo, en las palabras de “la política del descontento”, “la represión prácticamente destruyó lo que antes definíamos como el núcleo que cohesiona, dinamiza y conduce al partido, lo que representa una victoria estratégica del enemigo”¹⁴³. En tercer lugar, bajo las condiciones impuestas por la dictadura, se desintegró la camada de intelectuales al interior del partido, lo que se tradujo en el despojo de la capacidad del partido para crecer y actualizar el pensamiento revolucionario.

Ahora bien, para ser más precisos en cuanto a los postulados de “la política del descontento”, es necesario hilar más fino, e introducirse en la cuestión del origen de la crisis al interior del partido, y esa cuestión de origen, se expresa mediante lo que “la política del descontento” llamó la *inadecuación histórica*. En relación a lo anterior, “la política del descontento” esboza un encadenamiento de acontecimientos que ocurrieron en las diversas coyunturas, en las que destacan los errores que llevaron al partido a estar en una latente e incontentada crisis. De esta manera, cuando la política exterior daba a conocer los primeros síntomas de una reactivación de las masas, en 1978, se apostó por extender y generalizar la lucha armada, y con ello, otorgar un nuevo carácter de corte rupturista y

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Ídem.

revolucionario a esa lucha de masas. Sin embargo, esta postura fue equivocada según “la política del descontento”, ya que no se cumplieron los objetivos propuestos, donde “el ciclo de reactivación fue mucho más lento de lo que esperábamos y recorrió un camino distinto al que nosotros concebimos”¹⁴⁴. Como consecuencia de ello, cuando la lucha de masas entró en un decidido ascenso y extensión, el MIR, estaba imposibilitado para insertarse en la nueva dinámica, sin capacidad de ganar conducción. En este sentido, mientras las movilizaciones crecían, el MIR solo había construido “una política para conducir la lucha de las pocas centenas que conforman la franja más radical de esas masas”¹⁴⁵. El emplazamiento en este marco se centró en la incapacidad de “la política oficial” para comprender lo que ocurría frente a sus ojos, lo que para “la política del descontento” concebía como necesario readecuar la política a la nueva realidad de masas movilizadas contra la dictadura por la democracia. Para el Pleno del Comité Central llevado a cabo en 1984, donde “la política oficial” obtuvo su más alto predominio, según el documento que revisamos, “definió entonces que había llegado el momento de generar la crisis revolucionaria, derrotar militarmente a la dictadura y la burguesía, conquistar el poder e instaurar el gobierno revolucionario”. Para alcanzar estos objetivos, optó por el camino de la insurrección latente bajo la táctica de los levantamientos. Para la política del descontento, la experiencia más cercana fue el paro en Pudahuel, la que trajo efectos negativos, tras el “desmantelamiento de nuestro trabajo en ese sector y en todo Santiago”, de manera que, “el partido sufrió una vez más un desgaste orgánico enorme y experimentó un nuevo retroceso en su lento proceso de reinserción social, al punto que al siguiente Pleno, en 1985, debió reconocer que el partido había llegado al borde del colapso”¹⁴⁶.

“La política del descontento” argumentaba que el análisis de las causas del fracaso, por parte de “la política oficial”, en el Pleno de 1985 insistía en el error, de que “el problema consistía en que no se había contado con el suficiente ‘acompañamiento militar’ para la lucha de masas” reiterando la concepción de una guerra vanguardista, “en lugar de plantearse la cuestión en términos de cómo hacer para avanzar en el armamento moral y

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Ídem.

material de esas masas, qué caminos recorrer para construir el pueblo en armas y en qué punto de ese camino nos encontramos”¹⁴⁷.

En tal escenario, la táctica definida en el pleno del 85 no pudo ignorar las críticas de los sectores renovadores, la que según “la política del descontento” llevó al partido a proponerse objetivos menos ambiciosos. Sin embargo, luego de una reunión del Comité Central en marzo de 1986, el partido echó por tierra las autocríticas de 1985 saliendo a flote una vez más la táctica de 1984, “solo que ahora los levantamientos fueron reemplazados por los alzamientos populares”, con lo que “la política del descontento” sentencia que, “el voluntarismo volvía en gloria y majestad”¹⁴⁸.

3.3. El contragolpe del MIR Histórico

Una vez abierto los fuegos al interior del MIR, se vuelve evidente que la reyerta no dará tregua hasta que una de las posiciones discrepantes logre evidenciar el perfil que sustenta a cada bando. La parte del MIR que se ve emplazado en las líneas de más arriba, decide mover sus piezas y responder, a través de la caracterización del período, desarrollando, de manera menos esquemática que el documento que revisamos anteriormente lo que no significa que carezca de contenido, un balance partidario, una crítica y un por qué de las tácticas empleadas. Lo que se expondrá, de ahora en adelante, corresponden a los criterios con los que el Comité Central¹⁴⁹ realiza una contraofensiva, referente al emplazamiento abordado en el apartado anterior.

En primer lugar, el Comité Central reafirma su caracterización de *crisis* de la sociedad chilena, la cual afecta las estructuras de dominación burguesa, empujando a la polarización social y a la agudización cíclica de la lucha de clases. Por lo que, para el Comité Central, “la contradicción fundamental que rige el desarrollo de la lucha de clases es el choque entre

¹⁴⁷ Ídem.

¹⁴⁸ Ídem.

¹⁴⁹ En este apartado tomaremos la designación por la cual se hace referencia en el documento, que habla en nombre del Comité Central. No obstante, se puede identificar el discurso ligado a lo que se ha denominado como MIR-histórico, lo que no se expresa como tal en el documento abordado. Es por ello, que para diferenciar las tensiones en cuanto a las concepciones políticas, haremos referencia por un lado a lo que el documento denomina como el “Movimiento de la renovación” y por otra parte, al Comité Central, como los exponentes del conflicto interno.

la burguesía por una parte, y el proletariado por otra”¹⁵⁰. Desde este principio, el Comité Central, fija su atención a que la crisis económica, social y política que se abre paso en 1983, la que cierra el período contrarrevolucionario impulsado por la dictadura cívica-militar, y abre un nuevo período de ascenso de las luchas populares, donde “una vasta mayoría nacional, conformada por el proletariado, los pobres del campo y la ciudad, por sectores importantes de la pequeña burguesía, entra a chocar con el régimen dictatorial de la burguesía monopólica y empujan a favor de cambios democráticos y sociales profundos”¹⁵¹. Con lo que el factor determinante en el desarrollo de la crisis nacional se expresa abiertamente por la contradicción pueblo-dictadura.

En relación a lo anterior, el emplazamiento que elabora en este sentido el Comité Central, hacia el “Movimiento de la renovación”, radica fundamentalmente a que estos últimos, “entienden que la agudización de la lucha de clases es fundamentalmente producto de las contradicciones interburguesas, con lo cual de hecho se reduce la crisis nacional a una crisis política en el seno de la clase dominante”¹⁵². De esta manera, lo que elabora el “Movimiento de la renovación”, según lo que expresa el documento abordado, “es que se supone que la crisis tendrá una resolución burguesa y se estima que no se dan las condiciones potenciales que hagan posible a través del ascenso de la lucha democrático popular, avanzar a la generación de una situación revolucionaria en el país”¹⁵³. Es precisamente bajo esta interpretación de la crisis nacional, que el “Movimiento de la renovación” intenta realizar revisiones estratégicas y tácticas de la línea partidaria.

Por su parte, a pesar de los golpes represivos sufridos en el MIR, durante los años 1982-1983, según el Comité Central, el partido tuvo una intervención destacada en las movilizaciones sociales y en el impulso de la rebeldía popular expresada en las sucesivas protestas. Por su parte, el “Movimiento de la renovación” tiene una visión muy distinta de aquel proceso, “exponiendo que el partido se mantuvo ajeno y no se esforzó por conducir el ascenso de la organización y movilización de masas”¹⁵⁴. Para el Comité Central es un

¹⁵⁰ Documento base para el IV Congreso del MIR, *Balance y línea del MIR en la lucha democrática-revolucionaria*.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ Ídem.

razonamiento infundado, ya que, “una crítica seria debe apuntar a los errados criterios que encarnamos los problemas de seguridad, la construcción y el empleo de la debilidad de la fuerza militar”¹⁵⁵.

Las acusaciones a Nelson Gutiérrez se volvieron explícitas, cuando el Comité Central expresa en el documento, que fue él “quien levantó primero las bases políticas de una propuesta de revisión de la línea programática y estratégica del partido, al postular que la crisis política en curso llevaba a un pronto recambio de la dictadura, por un gobierno democrático libre compuesto por las fuerzas opositoras”¹⁵⁶, dejando al desnudo su visión de la realidad, la que no concordaba con la realidad que exponía el Comité Central, ya que asignaba a la oposición burguesa, una correlación de fuerzas, que para los creadores del documento, era inexistente.

Para el Comité Central este supuesto evidenciaba latentemente una concepción *etapista* de la revolución, al proponer que la lucha “debiera tener como motivo la profundización de la esperada democracia política liberal, fin necesario para luego avanzar al logro de la revolución democrático popular”¹⁵⁷. Pero los puntos elaborados por Gutiérrez, según lo expresado por el Comité Central, no descansaban solo ahí, sino que “además del término de la dictadura”, se proponía que el programa levantara el punto fundamental, “un gobierno provisional de toda la oposición, lo que de hecho significa postular un gobierno de colaboración de clases con la oposición burguesa; se señalaba la necesidad de impulsar todas las formas de lucha, incluida la armada, pero asignándole a ésta un carácter táctico auxiliar”¹⁵⁸. Los planteamientos elaborados por el “Movimiento de la renovación”, argumentaban desde el Comité Central, tuvieron poca acogida en la Dirección, fundamentalmente, porque el MIR, como partido marxista-leninista, descartaba la viabilidad de lograr la profundización revolucionaria de la democracia mediante la lucha política por reformas en los marcos del Estado burgués. Es por ello que las Tesis estratégicas del MIR postulan como la vía revolucionaria fundamental la Estrategia de Guerra Popular.

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ Ídem.

¹⁵⁷ Ídem

¹⁵⁸ Ídem., p. 159.

Por otro lado, en el Pleno llevado a cabo de manera extraordinaria en 1983, se definieron las formulaciones programáticas, estratégicas y se aprobó la táctica conocida como la de los “levantamientos locales”. Desde el Comité Central se expresa que “esta táctica se propuso sustentarse el ascenso de la agitación y protestas de masas que venía desarrollándose desde hace un año en el país para alentar a las formas violentas e insurreccionales parciales de las masas, a través de la radicalización de levantamientos locales principalmente en los barrios populares urbanos”¹⁵⁹. Por el lado del “Movimiento la renovación”, se criticó esta iniciativa, ya que, según lo que elabora el Comité Central, representa la expresión de un absoluto divorcio de las masas. Para el Comité Central los errores de esta táctica de levantamientos locales no estriban en un divorcio con las masas, ya que justamente apuntaba, a los sectores más avanzados para poder ganar a los sectores más retrasados y amplios de masas para la lucha activa. Sin embargo, “creer que basta levantar una plataforma de lucha que refleje los intereses de las amplias mayorías para lograr que éstas espontáneamente se sumen a la lucha activa es una concepción cupular e intelectualista de la lucha de clases que no tiene nada que ver con la realidad. El factor decisivo que falló fue la fuerza militar”¹⁶⁰.

Para el Pleno de 1984, la Comisión Política realizó un balance sobre la táctica y la situación partidaria, concluyendo que, si bien los propósitos estratégicos para el período que animaron la línea del Comité Central eran correctos, la táctica acordada para alcanzar era la equivocada. En lo táctico se planteó continuar con impulso de la lucha insurgente y miliciana de masas, “pero ajustando las tácticas a la real capacidad partidaria y la nueva fase contrainsurgente”¹⁶¹.

El Comité Central expresa que los métodos empleados por la Comisión Política para decidir y llevar adelante estas readecuaciones, resultó ser más de fondo que la cuestión metodológica, ya que se estaba en presencia de un choque dentro de la Dirección, en cuanto a las apreciaciones sobre el desarrollo de la crisis en Chile.

En junio de 1985 se realiza un nuevo Pleno del Comité Central, donde se realiza un balance crítico de la situación partidaria. Según el documento el Comité Central “realizó un

¹⁵⁹ Ídem., p, 165.

¹⁶⁰ Ídem.

¹⁶¹ Ídem.

descarnado balance del desempeño táctico, el despliegue orgánico y la crítica situación de seguridad, concluyendo que la causa de esta crisis partidaria era la incapacidad que había tenido la Dirección para delinear un plan estratégico táctico que recogiera las potencialidades que ofrecía la crisis nacional y el período de ascenso de las luchas populares, teniendo en cuenta las correlaciones de fuerza reales, para precisar un camino adecuado de acumulación de fuerza revolucionaria y partidaria y de lucha, consistentes con que los requerimientos y objetivos de la estrategia de guerra popular”¹⁶².

Sin embargo, en el Pleno de 1985, no se explicitaron las reales diferencias sobre la caracterización de la crisis nacional, las que según el documento que hemos revisado “las discrepancias estratégicas y tácticas se mantuvieron ocultas para emerger posteriormente de forma inorgánica en el partido y expresarse en la Dirección en el *desvirtuamiento* y falta de impulso leal de las orientaciones del Comité Central”¹⁶³. Es necesario detenerse aquí, ya que este punto, ha sido caracterizado por algunos historiadores como *el punto de quiebre del MIR*. Según los historiadores Pinto y Leiva, el sector alineado por Nelson Gutiérrez abrió los fuegos, a través de una entrevista realizada a la revista Cauce. En ella, “Arturo”, “Maximiliano” y “Antonio” sacaron a relucir dos de los temas que se encontraban en disputa de la dirección: “el de las alianzas políticas y del rol del accionar militar en la lucha contra la dictadura”. En relación al primer punto, “señalaban que en el campo de las fuerzas antidictatoriales se manifestaban dos estrategias: la de aquel sector que se encontraba dispuesto a negociar con el régimen, y la de aquellos que pretendían avanzar hacia su derrocamiento, planteando que era posible ‘concretar’ ambas estrategias”. Sobre el segundo punto, “planteaban que si bien la lucha armada era importante y el partido la promovía, no jugaba ‘un rol principal sino que secundario’, especificándose que ‘lo militar’ no era ‘ni la línea principal, ni el esfuerzo fundamental’ de la organización”¹⁶⁴. Por su parte, el historiador Carlos Sandoval quien califica la entrevista de espectacular, estos históricos militantes del mirismo, “eran parte de un contingente mucho mayor”. Según este autor, el rasgo distintivo y probablemente uno de los factores irreversibles de la ruptura y la desintegración del partido, yacía, que “en la disidencia encontraban lugar dirigentes sindicales, estudiantiles, militantes ligados a la defensa de los Derechos Humanos,

¹⁶² Ídem.

¹⁶³ Ídem.

¹⁶⁴ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op. Cit., p. 128.

profesionales, activistas poblacionales, militantes religiosos, etc.”¹⁶⁵ Además de ello, este autor, recalca que estos dirigentes, recordaron tres elementos que representaba el “pensamiento mirista; el sector social que representaba; y la enorme consecuencia de la lucha antidictatorial”¹⁶⁶. Siguiendo esta última línea, en el documento que circuló a mediados de 1986, citado anteriormente para exponer la crítica de “la política del descontento”, se hace referencia a este hecho, donde según el sector renovador, la entrevista de la revista Cauce, “fue recibida con simpatía en sectores populares y opositores y, como dijimos, con esperanza por la militancia”¹⁶⁷.

La respuesta llegó utilizando canales públicos y canales internos. De esta manera, Andrés Pascal y Hernán Aguiló, en una entrevista a revista APSI, “señalaban que el partido impulsaba una estrategia ‘político-militar’, la cual implicaba el protagonismo popular en la movilización social, en la autodefensa y también en la lucha militar. A su vez, señalaba que la polarización social y política no se daba solo en torno a Pinochet, y las grandes mayorías, sino que incluía a las fuerzas que estaban por darle continuidad al orden económico y social impuesto por el régimen y las que se manifestaban por un cambio democrático y popular, refiriendo así implícitamente a que la lucha era también en contra de la oposición burguesa”¹⁶⁸. Carlos Sandoval, hace referencia a la reprimenda de Andrés Pascal, a través de un comunicado fechado con el 14 de junio de 1986, donde Pascal expresa “que lo más negativo de la entrevista son la declaraciones sobre la lucha armada, que aparece reducida a un papel secundario, limitada a la lucha social”¹⁶⁹. Desde la óptica del “Movimiento de la renovación”, fue mucho más provocadora, expresando que “las declaraciones del Secretario General, causaron confusión y desencanto en la militancia, violento rechazo en la oposición y fueron vastamente publicitadas por la prensa uniformada del régimen. Esperamos que esto haga siquiera meditar un poco al grupo dogmático voluntarista que controla la dirección”¹⁷⁰.

¹⁶⁵ Carlos Sandoval, Op. Cit., p, 256.

¹⁶⁶ Ídem.

¹⁶⁷ Documento interno, Op. Cit., agosto 1986.

¹⁶⁸ Julio Pinto y Sebastián Leiva, Op. Cit., p, 129.

¹⁶⁹ Carlos Sandoval, Op. Cit., p, 259.

¹⁷⁰ Documento interno Op. Cit. agosto 1986.

Sin embargo, en los documentos bases para el IV Congreso, el sector del Comité Central enfatiza que, “la verdadera ‘revolución entre nosotros’ falló en esto, en el planteamiento claro y la defensa firme de nuestras ideas; en el respeto real del centralismo democrático”¹⁷¹.

En la edición de “El rebelde” de noviembre de 1986, en una columna el Comité Central, expone que, “el centralismo democrático es la regla de oro que regula la vida de un partido revolucionario marxista-leninista”, el que funciona como método para decidir la línea política concreta, el quehacer táctico, vale decir, “el centralismo democrático es útil para elaborar e implementar la política del partido”¹⁷². Sin embargo, esta aclaración no es de corte pedagógico, sino que se trata de un llamado de atención y una aclaración para la militancia, frente a las discrepancias al interior de la Dirección. Según esta columna, tras el Pleno del Comité Central y “las resoluciones allí acordadas, por mayoría, en el macro de la rectificación de la estrategia de Guerra Popular, constituyen la línea central que rige la actividad de todo el partido”¹⁷³.

De esta manera las discusiones al interior del MIR, llega a un diálogo de sordos, donde la salida del “Movimiento de la renovación” se hizo realidad. En marzo de 1987, en una columna titulada “El MIR no cabe en derrotismo”, del Comité Central, publicado en El Rebelde expresa que, “un grupo de militantes del MIR, encabezados por Nelson Gutiérrez y Pablo Buenaventura, se ha separado del partido”¹⁷⁴. Ante ello la declaración oficial se articula en tres puntos fundamentales. En primer lugar, afirma que efectivamente este grupo abandonó las filas del partido, “al no estar de acuerdo con la líneas estratégico-táctico” que levantaba la organización y que “luego de fracasar sus intentos de modificarla a través de métodos reñidos con los principios de Centralismo Democrático” que rigen en el MIR. De esta manera, según el comunicado se cierra una labor fraccional enfrentada política e ideológicamente en seno del Comité Central. En este marco, el comunicado reafirma que el MIR, “cree posible alcanzar una salida popular y revolucionaria a la crisis nacional”. Este credo es el que “el grupo que ha terminado por separarse del MIR, no cree realista ni posible lograr en este período la salida popular independiente”, por lo que “formula

¹⁷¹ Documento base para el IV Congreso Op, Cit. marzo 1987.

¹⁷² El Rebelde en la clandestinidad, número 233, noviembre 1986.

¹⁷³ Ídem.

¹⁷⁴ El Rebelde en la clandestinidad, número 237, marzo 1987.

planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos acordes a su visión marcada por el derrotismo”¹⁷⁵. En segundo lugar, se solicita a los partidos aliados que “no se dejen confundir por las actividades de ese grupo que se ha separado”¹⁷⁶. Finalmente, tratando de amortiguar el contingente que arrastraría la salida de grupo, expresa el comunicado que “el MIR está cohesionado en torno a sus principios programáticos y estratégicos e impulsa con decisión y espíritu unitario sus responsabilidades en la lucha por echar abajo a la dictadura militar”¹⁷⁷.

Conclusiones

Esta investigación asumió la necesidad de penetrar un proceso íntimo y complejo. La principal dificultad de este trabajo, fue insertarse en la profundidad de las discusiones que se hicieron presentes en la división Movimiento de Izquierda Revolucionaria, entre los años 1983-1987. Además de ello, asumió la tarea de contribuir, en parte, a la discusión académica sobre la relevancia de la Violencia Política, como componente elemental en el proceso y desarrollo de las prácticas sociales y políticas en Chile.

El recorrido histórico que hemos abarcado a lo largo de este trabajo, nos permite diferenciar tres procesos, los cuales, marcaron de forma significativa la división mirista. El primero de ellos, tiene directa relación con las tensiones políticas que se hicieron manifiesta a inicios de la década de los ochenta. Para ser más precisos, este proceso, se explica a raíz de la derrota táctica que sufre el MIR, la que según un balance histórico del partido, explica sus

¹⁷⁵ Ídem.

¹⁷⁶ Ídem.

¹⁷⁷ Ídem.

causas en dos dimensiones principales. Una primera dimensión, yace en “el propio Plan 78 que expresó una política vanguardista y voluntarista y que se basaba en graves errores de la situación política chilena”; y una segunda, donde, “concorre la soberbia y la rigidez de miembros de la Comisión Política y el Comité Central, que fueron incapaces de reconocer el fundamento objetivo que tenían las críticas y preocupaciones crecientes que provenían de las bases y cuadros medios”¹⁷⁸.

El segundo proceso que nos parece gravitante demarcar, corresponde a las resoluciones de los Plenos realizados en 1984 y 1985, los cuales acusan elementos de un vacío de conducción creciente, acompañado de divergencias que se hacen ostensibles en el seno del Comité Central y la Comisión Política. Las resoluciones del Pleno de 1984, pretendió “resolver el grave vacío de conducción” que se atribuyen los miristas durante 1983 y “cohesionar al Comité Central para el impulso de una línea de intervención”¹⁷⁹. En este Pleno se realizó una caracterización del período y sus perspectivas, añadiendo el diseño de una táctica, y la aprobación de un programa y una estrategia. Con el Pleno de 1985 se hace una evaluación crítica del evento anterior, incorporando un balance autocrítico; se definió una táctica de asonadas planificadas para avanzar a situaciones insurreccionales parciales, “con la esperanza de crear en un plazo no muy lejano una crisis revolucionaria”¹⁸⁰; se resituó la importancia del Comité Central y se aprobó la realización del IV Congreso. En este transcurso es posible visibilizar una segunda fase de crisis interna.

Finalmente, el tercer proceso se identifica por el cruce de dos tendencias al interior del MIR. Una de ellas, se hace presente por el trabajo político-militar del partido, cuyos avances se expresaba en los avances constitutivos de estructuras guerrilleras y la formación de milicias; avances en el trabajo ideológico; y en la mantención de la iniciativa en el trabajo de alianzas. La otra tendencia, poco a poco hace explícita sus posiciones y se reduce como el generador de “un espíritu divisionista en sectores minoritarios del partido y que prepara el terreno para una ofensiva que recuperaría sus posiciones perdidas”. Paralelamente, se perspectiva otro sector que no solo se reduce a los miembros del Comité

¹⁷⁸ Documento base para el IV Congreso, Balance de la Historia del MIR chileno, marzo 1987.

¹⁷⁹ Ídem.

¹⁸⁰ Ídem.

Central, vinculados a “una Estrategia político-militar en pos de constituir un pueblo en armas para conquistar el poder”¹⁸¹.

Este marco descriptivo responde a lo que hemos denominado como un proceso de revolución interna. Esto en la medida de los acontecimientos y de los reveses que va sufriendo el MIR, los que van configurando una fuerza al interior del partido. El marco temporal al cual hicimos referencia, significó para nosotros un período de acontecimientos extraordinario que se diferencia a gran escala con otros procesos divergentes, que debió vivir el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Esto principalmente por el momento histórico que vivía la lucha de clases entre los años 1983-1987.

Las disputas que existieron al interior del MIR, no se puede limitar, tan solo a las diferencias en torno a una táctica o una estrategia. La cuestión sostiene grados más profundos, ya que tiene que ver con las concepciones políticas con las que se veía la realidad, lo que equivale a realizar un trabajo intelectual, que sea capaz de caracterizar el desarrollo y las dinámicas de la luchas de clases.

Es por ello que las posiciones enfrentadas atraviesan por un desencuentro con la realidad de la lucha de clases, cuyo denominador común a simple vista, se introduce desde la inadecuación o adecuación histórica, respecto del momento de la lucha de clases, dinamizando al profundo aislamiento y marginalidad, o a avances significativos en el ascenso del movimiento popular. De esta manera se vislumbran las confrontaciones que terminan desbordando y sobrepasando, la crisis partidaria.

Esto revela que el quiebre del MIR, no fue ni al azar, ni mucho menos releva las disputas políticas al campo fijo de los antecedente. Esto significa que la discusión política existió, si bien no en el conjunto de la militancia, hubo una discusión profunda que, según el curso de esta investigación, da cuenta de un rico contenido político e ideológico. Las contradicciones entre pueblo-régimen; entre proletario-burgués; entre capitalismo-socialismo; entre revolución-reformismo; entre lucha armada-lucha de masas; etc., persistieron en cada uno de los argumentos por los cuales esta disputa se hizo presente, cada una como parte de un todo.

¹⁸¹ Ídem.

Es por ello, que este trabajo no busca errores, ni mucho menos culpables. Todo lo contrario, este trabajo persiguió la necesidad de poner en la palestra esas tensiones que dinamizaron el conflicto interno, tratando de alejarnos de cualquier tipo de caricaturización del conflicto. La experiencia del MIR, es para nosotros, sin lugar a la duda, un punto de continuidad de la experiencia de la izquierda revolucionaria en Chile.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio, *“Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”*, p, (falta que anotes las páginas)
- Benjamín ,Walter, *“Para una crítica de la violencia y otros ensayos”*, Madrid: Editorial Taurus, 1998, p, 23-45
- Bobbio , Norberto, *“La ideología y el poder en crisis”*, Barcelona: Ariel, 1988, p, 80-118.
- Bravo, Viviana, *“Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile 1973-1989”*, Política y cultura, primavera 2012, número 37, p, 85-112

- Campione, Daniel, *“Algunos términos utilizados por Gramsci”*, Biblioteca virtual Omegalfa, 2014,
- Eckstein, Susan, *“Poder y protesta popular en América Latina”*, México: Siglo XXI Editores, 2001.
- Goicovic, Igor, *“El MIR y la irrupción de la lucha armada en Chile 1965-1990”*, En Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (editores), *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago de Chile: LOM ediciones-UAHC.
- Goicovic, Igor, *“La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)”*, HAOL, Núm 10, (primavera, 2006): p, 7-16.
- González Calleja, Eduardo, *“La definición y la caracterización de la violencia desde el punto de vista de las ciencias sociales”*, Arbor CLXVII, 657 (septiembre 2000): 153-185.
-
- Grüner, Eduardo, *“Las formas de la espada. Miseria de la teoría política de la violencia”*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1997, p, 31-49
- Moulian, Tomás *“Chile actual: anatomía de un mito”*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1997.
- Guevara, Ernesto, *“La guerra de guerrillas”*, digitalizado por librodot.com
- Guillaudat Patrick y Mouterde Pierre, *“Los movimientos sociales en Chile, 1973-1933”*, Santiago: LOM Ediciones, 1998
- Harnecker, Marta y Uribe, Gabriel, *“El partido: su organización”*.
- Howars, Marc, *“la cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia”*, Barcelona: Ediones Paidos, 1995.
- Kohan, Néstor, *“Introducción al pensamiento socialista”*, Cartago Ediciones, Bogotá, Colombia, 2007.
- Lenin, V. I. *“El estado y la revolución”*, Longeseller S. A. 2013, Argentina.
- Lenin, V. I. *“Obras escogidas Tomo I “¿Qué hacer?.”*
- Lukacs, Georg *“Lenin, la coherencia de su pensamiento”*. Editorial Grijalbo, S. A., México, D. F. Año 1970.

- Lussu, Emilio *“Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos”*, ediciones kolokol, Buenos Aires, 2011.
- Mandel, Ernest, *“la teoría leninista de la organización”*.
- Martínez, Marlene, *“La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR: motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile 1973-1988”*. Informe final de seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Joas, Hans, *“Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*, Barcelona: Ediciones Paidós, p, 53-122.
- Jurgen, Miethke *“The powers of rulers and violent resistance against an anlawful rule in the political theory of William of Ockham”*, Revista de Ciencia Política, XXIV, 2004, p, 209-206.
- Marx, K., *“La Miseria de la Filosofía”*, Gradifco Buenos Aires Argentina, 2007
- Marx, K. y Engels, F., *“El Manifiesto Comunista”*, LOM Ediciones, Segunda Edición, 2012
- Melgar, Ricardo, *“la memoria sumergida”*, en et Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores), *“Entre el orden y la revolución”*, Buenos Aires, Imagi mundi, 2004, p, 22.
- Melgar, Ricardo, *“la memoria sumergida”*, en et Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores), *“Entre el orden y la revolución”*.
- Muñoz Gomá , Oscar, *“Chile y su industrialización”*
- Naranjo Pedro, Ahumada Mauricio, Garcés Mario, y Pinto Julio, *“Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”*, Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- Ortiz, Matías *“‘Ser mirista’ la construcción política del militante, 1965-1973”*, Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Artes y Humanidades, Licenciatura en Historia, Universidad Andrés Bello, Santiago, Diciembre, 2011.

- Pinto, Julio y Leiva, Sebastián, “*Punto de Quiebre el MIR en los 80*”, En Valdivia, Verónica et al, Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta, Vol. 2, Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2008.
- Palma Ramos, José, “*Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) en Chile. 1982-1988*”. Chile 2009. Memoria para optar al título de profesor de historia, geografía y educación cívica, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Historia Geografía y Letras, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
- Salinas, Sergio, “*El tres letras: historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*”, Santiago de Chile 2013: RIL Ediciones.
- Sandoval, Carlos, “*Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1980-1986. Coyunturas, documentos y vivencias*”, Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Stedman, Jones, “*The redemptive power of violence?*, *History workshop Journal*, 65, 2008.
- Tilly, Charles, “*Las revoluciones europeas*”, Barcelona: Crítica, 2000, p, 17-40; Viencio Ruggiero, “*La violencia política. Un análisis criminológico*”, Barcelona: Antrhopo – Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, p, 44-49.
- Tse Tung, Mao, “*Sobre el Centralismo Democrático*”, 30 de enero de 1962, Discurso ante una conferencia ampliada de trabajo convocada por el Comité Central del Partido Comunista Chino.
- Vera Quiroz, Andrés, “*Tortura, clandestinidad y dictadura una mirada desde la militancia mirista 1982-1984*”, Concepción Chile: Ediciones Escaparate, 2011.

Fuentes

- AIR, *boletín informativo de diciembre*, Santiago, Chile, enero 1981.
- AIR, *boletín informativo mes de julio*, Santiago, Chile, julio 1982.
- AIR, *boletín informativo, mes de abril*, Santiago, Chile, abril 1983.
- AIR, *boletín informativo mes de junio*, Santiago, Chile, junio 1983

- AIR, *boletín informativo mes de diciembre*, Santiago, Chile, diciembre 1983
- Editorial, *Correo de la Resistencia órgano del MIR de Chile en el exterior*, número 18, mayo-junio de 1978.
- Editorial, *Correo de la Resistencia órgano del MIR de Chile en el exterior*, número 21, febrero-abril de 1979, Disponibles en, <http://www.archivo-chile.com>.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 182, enero de 1982.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 183, febrero de 1982
- El Rebelde en la clandestinidad, número 192, noviembre de 1982
- El Rebelde en la clandestinidad, número 200, julio 1983
- El Rebelde en la clandestinidad, número 209, mayo de 1984.
- El rebelde en la clandestinidad, número 210, junio de 1984.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 211, julio de 1984
- El Rebelde en la clandestinidad, número 213, septiembre de 1984.
- El Rebelde en la clandestinidad, hoja de emergencia n°1, octubre de 1984.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 215, noviembre de 1984.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 233, noviembre 1986.
- El Rebelde en la clandestinidad, número 237, marzo 1987.

Otras Fuentes

- Anne Marie Merger, “*Unida la izquierda decide iniciar la lucha armada y política*”, entrevista a Nelson Gutierrez, Proceso México
- Comunicado de la Comisión Política del MIR-Chile, septiembre de 1981.
- Documento interno, elaborado por el MIR-Renovación, agosto 1986.
- Documento base para el IV Congreso del MIR, *Balance y línea del MIR en la lucha democrática-revolucionaria*.

- Editorial, Correo de la Resistencia *órgano del MIR de Chile en el exterior*, número 21, febrero-abril de 1979, Disponibles en, <http://www.archivo-chile.com>.
- Resoluciones del Pleno del Comité Central 1985.